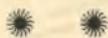


TIEMPO DE HABLAR

MOVIMIENTO PRO CELIBATO OPCIONAL



PREPARANDO UN NUEVO
ENCUENTRO ESTATAL



n.º 35

segundo trimestre

1988

«MINISTERI I CELIBAT»

Puntos expuestos ante la TV comarcal de Sabadell

Pensamiento cristiano del grupo de trabajo:

1. No reivindicamos nada.
2. Sostenemos una actitud crítica, que entendemos que es servicio, desde nuestra experiencia de fe frente al sacerdocio en cuanto que es clero. No queremos ser clericales.
3. Afirmamos la necesidad del sacerdote en la comunidad cristiana, en cuanto que es símbolo de unidad y de reconciliación, no en cuanto presencia del poder.
4. Entendemos que la disciplina, que impone el celibato como obligación para el sacerdote en la Iglesia católica de rito latino (nada más), ha de cambiar.
Y lo afirmamos juntos con gran parte de la iglesia universal, de los obispos y cardenales y la mayor parte de la sociedad.
5. Queremos revalorizar la dimensión cristiana del bautizado/a, pues lo único importante es ser hijo/a de Dios, y esto lo es todo hombre por el hecho de ser hombre/mujer, y todo bautizado ha de mostrar en su vida su filiación divina.
Y sin embargo en la Iglesia católica el seglar aún sigue siendo de segunda, y la mujer de tercera clase.
6. Queremos que se revalorice el valor sacramental (por tanto, de canal de la vida divina en nosotros), del matrimonio en la Iglesia y en el mundo, que se descubra el valor profundo del amor permanente entre los esposos y con los hijos.
Que se dé a la sexualidad su pleno sentido cristiano de santificación, pues es de realización humana.
7. El celibato por amor y la pareja por amor son dos caminos para llegar al Padre, ni mejor ni peor uno que el otro, sino opcionales ambos. Por eso intentamos caminos plurales en la realización de la fe en esta sociedad.
8. Entendemos que los signos de los tiempos han cambiado con respecto a siglos pasados; entendemos que los signos son distintos en las diferentes culturas humanas; por tanto, la Iglesia, signo externo de la salvación, ha de adaptarse a dichos tiempos y culturas, cambiando su forma externa para mantener la fe.
9. Nos integramos en la sociedad como cualquiera (lo que somos: uno más), haciéndonos familia, compartiendo el trabajo y manteniendo el compromiso pastoral para seguir construyendo la Iglesia entre todos los hombres.
10. Somos matrimonio. Hemos dejado de ser individuos para convertirnos en nosotros, en parejas, en familias; no somos los curas casados, somos parejas con un compromiso de servicio en la fe con la comunidad de hombres, que dimanar sobre todo de nuestra condición de creyentes, de símbolos de unidad por el amor en la historia.

J. A. CARMONA

sumario

EDITORIAL	3
PENSAMIENTO	5
TESTIMONIOS	12
FEDERACION INTERNACIONAL	17
VIDA DEL MOVIMIENTO	21
DE AQUI Y DE ALLA	34
APARTADO	37

EDITORIAL

Equipo de Redacción:

Ramón Alario.
Julio P. Pinillos.
Félix Barrera.
José Fález.
Francisco Cristino.
Pedro Mendoza.

Cuida la edición:

M. García Viñó.

Dirección postal:

MOCEOP.
Apartado 39003.
28080 Madrid.

Para ayudas económicas:

C. c. núm. 3.799-70.
Agencia núm. 53.
Banco Central.
Arroyo de las Píllas, 1.
28030 Madrid.
Tel. 682 10 87
(Tere Cortés)

Composición:

Linostand, S. A.
Carrascales, 28.

Imprime:

COFAS, S. A.
Fuenlabrada

Depósito Legal:

M-283272 1986.

LA TENTACION DE LA SINAGOGA

Empequeñecer a Dios, hacerle «propiedad particular», «formularle» con la presunción de precisión total, proyectar la firmeza de nuestra adhesión a El sobre la seguridad de nuestras fórmulas sobre El... Pretender, en definitiva, que nuestra captación de Dios agota su captabilidad... Estas expresiones pueden dar la pauta de lo que entendemos por «espíritu de sinagoga». Espíritu que, como la institución misma, es típico del «testamento antiguo», de una alianza Dios-Hombre superada y plenificada, aunque presente y amenazante de continuo entre los creyentes.

Nos hace hoy este comentario al hilo de tanta noticia que nos habla de involución, de seguridad doctrinal, de control, de sanciones y destituciones..., de espíritu restauracionista, en definitiva. Y esta reflexión en voz alta no intenta ser un arma arrojadiza contra nadie: ojalá sirviera siquiera una pizca como voz profética desde la marginalidad; pretende fundamentalmente ser una invitación, sobre todo para nosotros mismos, a resituar y resituarnos si fuera menester...

Y es que «somos iglesia», no sinagoga. Y sabemos y queremos recordarnos que «iglesia» quiere decir llamados a formar parte del Pueblo de Dios que peregrina en esta historia nuestra y que lucha por alumbrar día a día el Reino. Somos llamados, reunidos, congregados:

- *Para vivir el Evangelio; para buscar solidariamente junto a todos los hombres, nuestros hermanos; para luchar por un mundo más justo y fraterno, a la luz de un mensaje vivo llamado Jesús. No para mantener intacto e incontaminado un mensaje anquilosado en fórmulas y confinado en la historia muerta.*

- Para servir y ser **solidarios con una Humanidad de la que formamos parte y que nos necesita...** No para ser «puros», aislarnos, crear y vivir un mundo y una historia aparte.
- Para dejarnos evangelizar por la vida, por los hombres, por los que nos critican. Jesús, su Evangelio, no son nuestro monopolio: son patrimonio de todo hombre; y cualquier hombre; cualquier acontecimiento nos puede aportar aspectos de su mensaje. Llamados no para cerrar filas en torno a una interpretación —inevitablemente parcial, aunque sea la más completa— del acontecimiento salvífico de Jesús.
- Para rastrear los «signos de los tiempos» y dejarnos interpelar por ellos; para buscar y arriesgar ante nuevas situaciones y nuevos problemas. No para «expulsar» discrepantes y acabar con los disidentes.

«La verdad os hará libres». Según Juan (8, 32-36) es éste uno de los distintivos de la verdad de Dios; de su fidelidad para con el hombre y de la revelación que de sí nos ha hecho en Cristo. Normalmente, «nuestras verdades» tienden a disfrazarse de mayúsculas, y acaban esclavizando, atando, generando intransigentes.

La verdad de Dios en Jesús libera porque es abierta, respetuosa, tolerante, solidaria, servicial; porque no excluye la búsqueda sino el orgullo; porque incita al compartir, no al atesorar.

«Donde hay espíritu del Señor hay libertad» (2 Cor. 3, 17). Donde hay libertad, por tanto, tenemos uno de los ingredientes, uno de los signos de la presencia del Espíritu. La intransigencia, el doctrinarismo... son hijos del espíritu de la sinagoga.

~~~~~

**Es un motivo de la más franca alegría poner en vuestras manos un número que, por fin, rompe con una gestación, hasta ahora, inevitablemente centralizada.**

**El bloque de «PENSAMIENTO Y TESTIMONIOS» ha sido preparado por el grupo de CATALUÑA. Enhorabuena a todos y ánimo para otros... Esperamos que los números sucesivos sean confeccionados por el grupo de Levante, Andalucía, etc.**

~~~~~

REFLEXIONES EN TORNO AL SERVICIO EN LAS COMUNIDADES DE LOS HECHOS

Pese a todos los conatos innovadores, es patente hoy en Occidente la existencia de una **clase clerical** claramente diferenciada de los seculares e integrada por sacerdotes, obispos y altas jerarquías.

En los siglos XVIII y XIX se pretendió incluso que tal clase sacerdotal-clerical tenía sus raíces en el sacerdocio de Cristo, del que participaban a un nivel ontológico-exclusivo los sacerdotes, los «consagrados», siendo, por tanto, la existencia de la «clase sacerdotal» consecuencia del sacerdocio de Cristo. Esta idea teológica fue la raíz de una espiritualidad sacerdotal muy difundida, incluso en los años de nuestra formación en los seminarios y de la que hemos recibido el último aguijónazo al «ser reducidos al estado laical».

En la **Edad Media** el pueblo estaba obsesionado con la idea de la consagración en la eucaristía, y la teología terminó por interpretar el sacerdocio como una «potestas consagrandi», un poder reservado a un grupo de elegidos: los sacerdotes, mientras que a los obispos y al Papa se les reservaba otra «potestas», la de jurisdicción. Así se interpretaba el **sacerdocio en términos de poder**, y el carácter sacerdotal como la impronta del poder en el sujeto, que recibía el sacerdocio.

En cambio, en la **era patristica**, aunque se va judaizando el concepto del sacerdocio cristiano, se mantiene la idea de que el sacerdocio está vinculado a la acción del Espíritu, para mantener la salvación en la Iglesia. El **sacerdote** es interpretado, pese a la incipiente jerarquización, como «neumático», como **hombre del Espíritu**, como el carismático servidor de la comunidad.

Mas veamos ALGO DE LO QUE SE NOS DICE EN EL NUEVO TESTAMENTO SOBRE EL SACERDOCIO CRISTIANO.

Tengamos presente que la palabra de Dios no es instrumento para demostrar nuestras ideologías preconcebidas, para refrendar los dogmas que hayamos elaborado, sino que es fin en sí misma y objeto de contemplación. (Non uti sed frui.)

Vamos a intentar una serena lectura, una reflexión sobre las vivencias de fe de las comunidades que convivieron con los apóstoles, intentando hacerlo con el menor bagaje ideológico posible.

1.º ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA CARTA A LOS HEBREOS

Es esta carta el único libro del Nuevo Testamento que utiliza el término griego «hiereus» aplicado a Cristo. Dicho término se utilizaba para designar a los sacerdotes del Antiguo Testamento y a los de las culturas no judías, arrastrando en su significación los conceptos de poder y de separación entre lo sagrado y lo profano.

El autor de la carta utiliza la idea del **sacerdocio levítico** para mostrar que tal sacerdocio **ya no tiene razón alguna de ser**, pues Cristo muerto en la cruz y resucitado por

el Padre, que acepta la entrega del Hijo, es el único y definitivo sacerdote para toda la humanidad, no sólo para los judíos.

Cristo es el «hiereus (sacerdote) para siempre, según el orden de Melquisedec» (5,6), no según el orden de Aarón. El es el «sumo sacerdote (archiereus), tomado de entre los hombres, puesto para representar a los hombres en las relaciones con Dios» (5,1), quien por su obediencia «se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen a El, pues Dios lo proclamó sacerdote en la línea de Melquisedec» (5,9-10). Por ello Jesús es el garante de una alianza más valiosa, la nueva alianza en su sangre, y así «puede salvar a los que se acercan a Dios por El, pues está siempre vivo para interceder por ellos» (7, 22-25).

Por tanto, el culto antiguo (el sacerdocio levítico) es insuficiente y se ha de sustituir por el nuevo, basado en el Misterio de Cristo muerto/resucitado.

Ahora bien, el sacerdocio levítico era un sacerdocio tribal, de casta (personal sacro), dedicado al servicio y al cuidado del templo (lugar sacro), para ofrecer sacrificios durante las fiestas religiosas judías (tiempo sacro). Jesús viene a abolir esta forma de sacerdocio, viene a establecer la fraternidad universal, a eliminar toda separación en las personas, en el tiempo y en el espacio; viene a destruir la línea que separa lo sagrado de lo profano, porque el hombre es el templo vivo (no hay espacio sagrado), para ofrecer el sacrificio de su vida (toda persona es sagrada), en ofrenda constante al Padre (no hay tiempos sagrados).

Cristo resucitado es el nuevo sacerdote que abre la esfera de lo divino a todo hombre y a toda la creación, destruyendo los límites que los hombres constantemente nos hacemos para separar lo exclusivo de Dios, lo consagrado y lo meramente histórico, lo profano. Todo es crístico, como nos dice Teilhard; todo es cristocéntrico y cristotélico.

En el Apocalipsis se emplea el término hiereus aplicándolo no a los ministros del Nuevo Testamento, sino a toda la comunidad de creyentes en Cristo, a todos los bautizados. Su significación, pues, es totalmente diversa a la que tiene en el sacerdocio levítico.

Cristo, sumo sacerdote, supera la estrechez y limitación del culto antiguo y se manifiesta a sí mismo como único sacramento de una salvación, que abarca todos los rincones del espacio y del tiempo, de una salvación realmente universal y cósmica. Y el sacerdocio de Cristo es su propia realidad sacramental, su propia realidad divino-humana, que se nos manifiesta en la llamada que nos convoca para la celebración, y en la palabra que nos comunica la misión de evangelizar a todo hombre, de anunciar que somos hijos del Padre.

2.º EL SACERDOCIO-SERVICIO EN LAS COMUNIDADES DE LOS PRIMEROS DÍAS

Jesús no instituyó nada prácticamente; en todo caso, el apostolado, nos dice Schillebeeckx («El ministerio eclesial», pág. 7, Cristiandad, Madrid).

Jesús vive el Amor, el Agape, y nos lega el misterio de su vida y muerte, su mensaje, su proyecto de amor universal. Mas nos ha dejado el Reino sólo comenzado, «abandonando» en nuestras manos su realización y la libertad para seguir construyéndolo en la historia.

Por eso «instituyó» el apostolado, para que los hombres proclamáramos los valores del Reino, para que comunicáramos a los hermanos reunidos en la comunidad la gracia sacramental de la salvación. El apostolado es, pues, un servicio humano-divino (sacramental).

¿Se vive como tal en las comunidades de los primeros días?

Los inicios de la Iglesia son de gran creatividad, debido a las necesidades del momento. Se intentan muchos caminos, pero en gran parte se abandonan.

— Los apóstoles intentan mantener el grupo de los doce, eligiendo a Matías (Hec. 1,21-

26); pero pronto dejan de mantener el grupo. Pablo se añade como miembro, después de la muerte de Santiago; no se elige a nadie en su lugar. El número doce tiene un significado simbólico (profundo), no aritmético (cuantitativo).

— Las funciones que ejercen los apóstoles están claramente expresadas en los Hechos: la predicación de la palabra, el convocar a los fieles a la asamblea en el nombre del señor Jesús, el ser emisarios de la reconciliación, la celebración de la fracción del pan y el orar manteniendo la unidad de los creyentes. (Hech. 6, 1-4; 2, 38; 2, 42, y passim.)

— Los bautizados forman una comunidad de laicos, incluso los sacerdotes de la antigua alianza, que se convierten, pasan a ser laicos. (Hech. 6, 7).

— Por necesidades de la Iglesia, que crece, se crea un nuevo grupo, «los siete», para atender al servicio de las mesas. En aquellos primeros tiempos ya empieza a haber tensiones entre judíos y griegos conversos. Mas en los acontecimientos está la acción del Espíritu. (Heb. 6, 1-7.)

— Los diáconos son elegidos para el servicio de las mesas, pero su acción va mucho más allá, pues predicán la palabra con gran coraje y realizan grandes prodigios. Realizan funciones que parecen propias de los apóstoles.

— En la designación aparece ya la imposición de manos (rito para significar) y la oración (palabra).

— Esteban es símbolo de la universalidad de la salvación en Cristo, frente a la estrechez de los doce (que permanecen cerrados en la casa de Israel), y por lo mismo fue la primera presa de la ira de los judíos. El continúa la línea de Jesús al negar que Dios habite en edificios construidos por manos de hombres. (Hech. 7, 48.) Con lo que rompe con la sacralidad de la visión religiosa judía (aún respetada por los doce, que acudían al templo), y es condenado porque «la Ley es más importante que el hombre».

— Esteban ha entendido el sacerdocio de Cristo, el sacerdocio cristiano: servir al hombre en la proclamación de la Palabra.

ES CLARO:

- Que el ministerio de los «doce» y el de los «siete» no se realizan más que como servicio a la comunidad, nunca en beneficio propio.
- Que los diáconos se dedican al servicio de la Palabra para la conversión (Esteban, Felipe), sobrepasando el servicio de las mesas y, por tanto, la evangelización no es exclusiva de los doce.
- Que los fieles participan en la fracción del pan, sin que haya distinciones entre ellos.
- Que los testigos de la resurrección son los garantes de la unidad en la fe.
- Que hay un protagonismo de Pedro, aunque parece algo personal, pues no hay un solo dato que indique que dicho protagonismo haya de pasar a sus sucesores.

3.º LA IGLESIA Y LOS SERVICIOS FUERA DE PALESTINA (Hech. 11, 19-22; 13, 1-3)

En los primeros capítulos de los Hechos aparece muy profundo el sentimiento hondo que tienen Pedro y quienes le rodeaban de que la salvación pasaba por el judaísmo, pese a todo; pero ¿podremos decir lo mismo de todos los apóstoles y discípulos de Jesús?

Sobre la mayor parte de ellos hay un profundo y escalofriante silencio, una ausencia total de testimonios, que han de dar que pensar. ¿Podremos afirmar que ninguno de ellos había entendido el sentido universal del mensaje cristiano de salvación? ¿Qué podemos decir de Natanael, Tomás, Felipe, Andrés, los Alfeo...? ¿Por qué no escribieron nada? ¿Es que no tenían nada que decir, o que lo dijeron escribiendo en el corazón de la historia, en el corazón de los hombres?

Mas la comunidad de Jerusalén, con Pedro al frente, estaba cerrada a los paganos; por eso fue necesaria una intervención especial del Espíritu, una más, para que Pedro saliera de su estrechez, y se abriera a la universalidad del Misterio de Cristo. Hech. 10. La puerta que abre el Misterio a todo hombre es el arrepentimiento (la conversión-reconciliación). Hech. 11. Y esto es posible en cualquier ser humano.

Frente a esta actitud cerrada de la iglesia palestina empiezan a florecer otras comunidades en la diáspora.

La Iglesia de Antioquía

La primera expansión de comunidades fuera de Palestina es provocada por la persecución. Hech. 11, 19. Y aun así el mensaje de salvación no se predica en principio más que a los judíos. Hech. 11, 19. Tan sólo con la llegada de los helenistas a Antioquía se comienza a predicar a los griegos, quienes atienden en gran número a la llamada de la fe. Hech. 11, 20-21.

Posiblemente no hayamos reflexionado suficientemente sobre la estrechez de miras de aquellos primeros cristianos a la hora de entender el mensaje salvador, y sobre la fuerza de la acción del Espíritu que hace llegar la Palabra a todos, pese a la oposición de los propios portadores de la misma.

Mas ¿cómo nos presentan los Hechos a aquella comunidad de Antioquía?

Como una comunidad:

- **Compuesta** en su mayor parte por helenistas conversos; 11, 21.
- **Solidaria** con las otras comunidades; 11, 29-30 (envía ayuda a la de Jerusalén, que pasa necesidad, en parte debida a la falta de previsión de los primeros años).
- **Fraternal**, sin jerarquías de poder; 11, 29 (son los discípulos los que deciden enviar la ayuda).
- **Con variedad de servicios** (Bernabé y Saulo son enviados a llevar la ayuda, 11, 30; Agabo es profeta, otros doctores, 13, 1; Pablo, en su carta primera a los de Corinto, recuerda esta estructura antioquena. (Cor. 12, 28).
- En la que los **profetas y maestros** mantienen la palabra y la oración, ejerciendo la liturgia (el servicio); 13, 1-4.
- **Misionera**, 13, 3. y centro de las nuevas comunidades.
- **Que ora y ayuna** en el servicio-liturgia, 13, 2-3.
- **Que en la oración y ayuno comunica con el Espíritu** y reconoce su voz, aunque llame a algo desconocido; 13, 2.
- **Que entiende la oración y el ayuno como condición inicial**, a fin de poder enviar en el nombre del Espíritu a los nuevos misioneros, apóstoles itinerantes; 13, 3. Pablo especificará más tarde que la misión del apóstol es evangelizar, 1 Cor. 1,17; y colocará a los apóstoles a la cabeza de los servidores de la comunidad, 1 Cor. 12, 28.

Así nos presentan los Hechos a la comunidad, a la iglesia antioquena, humana en sus grandes tensiones internas, en sus divisiones superadas por la fe; mínima en su organización, la necesaria para mantener el servicio de la fe y del amor mutuo (profetas y doctores); lúcida en su misión de salvación.

4.º LA IGLESIA DE JERUSALEN

En la iglesia de Jerusalén aparecen junto a los apóstoles y a la comunidad los ancianos o responsables (15, 4); a continuación, en el v. 6, se suprime la mención de la comunidad, pero no la de los responsables o ancianos. Estos, junto con los apóstoles (Pe-

dro, Santiago), tienen una misión de control, han de examinar si procede o no la circuncisión de los conversos no judíos.

La comunidad está presente en la recepción de Pablo y Bernabé y también en la decisión final (v. 22), pero no en el consejo de deliberación ni en el encabezamiento de la carta, que tiene la resolución (v. 23).

En Jerusalén la iglesia se estructura en torno a Santiago y a los presbíteros y más tarde, al desaparecer los primeros, quedarán los presbíteros o ancianos al frente con su misión de pastores, vigilantes para que se conserve la doctrina. No aparece jerarquía de poder, sino diversidad de funciones entre los «hermanos» apóstoles y los «hermanos» responsables o ancianos.

Sin embargo, aunque la iglesia de Jerusalén es el punto convergente de todas las comunidades de la diáspora, su modelo de organización no se copia en muchos lugares.

Nunca olvidan los primeros creyentes que la acción del Espíritu es la primordial, sea cual sea el medio humano que se emplee en la organización (v. 28).

Es de destacar el papel tutelar de la iglesia de Jerusalén con respecto a las otras iglesias.

Y pese a todos los esfuerzos de los apóstoles y responsables continuarán muchos de los discípulos, provenientes del judaísmo, siendo fanáticos de la Ley de Moisés y exigiéndola a los no judíos. Hech. 21, 20.

Conclusión:

La comunidad de Jerusalén está cercana al judaísmo.

Es variopinta y con fuertes tensiones internas.

Es muy numerosa, por eso las deliberaciones las hacen los responsables; de lo contrario no sería viable la deliberación.

Los responsables son servidores de la buena doctrina.

La conservación de la sana doctrina no se opone a las innovaciones, frente a las férreas exigencias de los fariseos conversos.

La sana doctrina supone fidelidad a Jesús de Nazaret, aunque haya que superar tradiciones de honda raíz judía.

5.º LOS PRESBITEROS DE LA IGLESIA DE EFESO (Hech. 20, 17-38)

Lo que se narra en este capítulo hay que encuadrarlo en torno al año 60 posterior a Cristo, pero la redacción lucana es posterior, en torno al año 80 posterior a Cristo, fecha en la que la estructura presbiteral se había impuesto en gran parte de las comunidades.

La organización de la iglesia de Efeso que se presenta en este texto es muy distinta a la de las primeras comunidades apostólicas. Se trata de una iglesia presbiteral.

En el discurso que Pablo dirige a los ancianos aparece que al frente de la comunidad de creyentes no hay ni apóstoles, ni profetas, ni doctores, sino sólo los ancianos-responsables (20, 17).

Pablo afirma que su misión como apóstol es la de evangelizar, la de comunicar la buena noticia, y hacerlo por entero, en su integridad, sin mutilaciones (20, 24-27; confrontar 1 Cor. 1,17).

El apóstol recomienda a los responsables que actúen en la comunidad, como pastores responsables de su rebaño, pues para eso fueron colocados por el Espíritu en su cargo-servicio (20, 28).

También pone de relieve el peligro que ya acecha a la iglesia y que procede incluso de los propios creyentes: el peligro de los falsos pastores (20, 30).

En esta época, prácticamente post-apostólica, es incesante la presencia de falsos pastores. Ya ha acabado la era de las grandes misiones. Las comunidades se organizan en torno a los responsables, o responsables-pastores que han de cuidar de mantener la unidad en torno a la sana doctrina (v. 30). Los apóstoles, testigos directos de los Misterios de la vida de Jesús, van desapareciendo. La expectación escatológica se va enfriando. La unidad peligra y se busca la unicidad para protegerla, unicidad que se realiza imponiéndose poco a poco la estructura presbiteral de las comunidades, según el modelo de la iglesia de Jerusalén; ya en el siglo II, con Ignacio de Antioquía y Policarpo de Esmirna, dicha estructura se hará monárquica.

Ese miedo al riesgo de que las comunidades sean dirigidas por falsos pastores es el que motiva las tres cartas pastorales, atribuidas tiempo atrás a Pablo y cuya redacción es posterior a la del libro de los Hechos.

Las pastorales van dirigidas a personas concretas, no a comunidades (ha cambiado la estructura), personas que ejercen un cargo relevante dentro de esas comunidades, a las que apenas si conocemos más que su falta de relieve, de importancia frente a los pastores (Timoteo, Tito).

Hemos de notar que el cargo de pastor conlleva la gracia del Espíritu, 1 Tim. 4, 14; 2 Tim. 1, 6; que se trata de un cargo duradero y deseable, que comporta una serie de obligaciones a fin de que el servicio a la comunidad se asegure. 1 Tim. 5, 1-16.

Esta preocupación por los falsos pastores, que muestra Pablo en su discurso a los responsables de Efeso, es una constante en las cartas pastorales y en la carta a los efesios, que no es de Pablo, aunque sí de clara influencia paulina, al parecer.

En dicha carta, dirigida, como el discurso que nos ocupa, a la comunidad de Efeso, se afirma que los cristianos, los creyentes de aquella comunidad son verdadera familia de Dios, «porque fueron edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, con el Mesías Jesús como piedra angular». Ef. 2, 20.

El criterio de discernimiento entre los buenos y malos pastores ha de ser éste: el evangelio predicado, sobre el que se mantiene la fe. 1 Cor. 3, 5-7. Pensamiento que Pablo va predicando a lo largo de su vida apostólica.

Los apóstoles recibieron la misión de predicar el Misterio escatológico, el mensaje de Jesús y no otro. «Id y haced discípulos de todas las naciones... y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo.» Mt. 28, 20. Es ésta la misión del apóstol, anunciar la salvación a todos los pueblos, no sólo a los judíos (no sólo a los cristianos), porque para todos se realiza el Misterio de Jesús en la historia; pero el hombre ha de abrirse a la salvación, convirtiéndose y guardando en su vida todo lo que Jesús había enseñado durante su vida histórica en la carne, asumiendo los valores del Reino, que Jesús predicó y vivió.

Este y no otro es el criterio para discernir al falso pastor del verdadero, que ha de guiar al rebaño con los criterios de Jesús, fundamentando a la comunidad en la misma persona de Jesús, 1 Cor. 3, 5-7; cualquier otro evangelio que se predicare se basaría en saber humano, no en la gracia de Dios, 1 Cor. 2, 5. Y no sería genuino.

La comunidad no puede mirarse a sí misma, no puede mirar a los pastores, que no son más que ministros, servidores en el servicio que nos trajo Jesús, sino al Jesús histórico y al mensaje de salvación que difundió entre los hombres, pues «a fin de cuentas ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Auxiliares que os llevaron a la fe, cada uno con lo que le dio el Señor». Los apóstoles cuentan tan sólo en cuanto que son los que predicaron el «verdadero evangelio», los que presentaron al auténtico Jesús histórico, los que transmitieron los genuinos valores del Reino que la comunidad ha de vivir y transmitir de corazón en corazón hasta que Él vuelva.

Valores que han quedado plasmados en el Sermón del Monte. Mt. 5... Y que son la antítesis de los valores sociales, admitidos como tales en nuestro mundo. «Bienventu-

rados los pobres, los marginados, los no violentos, los perseguidos, los no instalados, los que tienen hambre y sed de justicia.» Estos valores suenan a verdadera mofa en nuestra sociedad (también la eclesial) y, sin embargo, son los valores que Jesús nos trajo, haciéndolos suyos hasta la cruz. Estos son los valores del Reino, baremo de discernimiento de los buenos/malos pastores, de los buenos/malos discípulos.

Este es el criterio que Pablo propone a los responsables-ancianos de Efeso para que examinen su servicio pastoral.

Así, pues, la comunidad de Efeso no está jerarquizada por el poder, sino distribuida en los servicios, aunque aparece sólo el de responsable.

Los responsables han de ser servidores en la línea del servicio de Cristo, marcando el camino de la cruz, de los valores del Reino.

La comunidad puede (y debe) juzgar a sus pastores-servidores para discernir al buen pastor del que no lo es.

6.º CONCLUSION

Es evidente que tenemos que partir de las fuentes de la revelación a la hora de entender nuestro sacerdocio y de llevarlo a la vida de los hombres.

Es claro también que no podemos perder de vista toda la historia de la Iglesia, ni la evolución que el sacerdocio ha sufrido a lo largo de los tiempos. En la historia habla el Espíritu.

Pero no es menos cierto que las soluciones históricas no son universalmente válidas y, por tanto, no imitables sin más. El Espíritu habla a través de los hombres. **Toda la historia se ha de conocer, mas no toda se ha de imitar.**

Lo que sí se ha de imitar siempre es el Evangelio del Reino, y en ello hemos de empeñar nuestro afán de cristianos-servidores de los hombres.

En las fuentes del Nuevo Testamento EL MINISTRO (¿sacerdote?) APARECE COMO UN MIEMBRO MAS de la comunidad, no separado, no sacro, sino integrado.

En los Hechos se ve que la Iglesia tiene **libertad para crear nuevas formas de misterios y servicios** (liturgias) con el fin de mantener la unidad de la fe, y la misión de predicar el verdadero evangelio.

El ministro aparece (pastor, apóstol...) como símbolo de Jesús en la predicación de los misterios de salvación, en la proclamación de los valores del Reino, del mensaje de amor fraternal universal, y como símbolo de la gratuidad de la convocatoria a la fe y a la mesa.

Se deduce de las mismas fuentes que toda estructura que pueda darse en la Iglesia ha de ser necesariamente símbolo significativo de los valores del Reino en cada cultura.

Es claro que en los Hechos de los Apóstoles **el ministerio es algo funcional, nunca ontológico; es un cargo, nunca una entidad.**

Que las comunidades primeras son fraternales, no existe entre ellos la jerarquía.

Que la imposición del modelo presbiteral en las comunidades se da como fenómeno histórico-humano para solucionar el problema de crisis de unidad, y para ello se intenta la unidad, aunque siempre se mantiene el sentido carismático (de servicio a) del cargo pastoral.

Por todo ello creo, **HEMOS DE ABUNDAR EN NUESTRO «RETORNO AL LAICADO»**, abandonando por antievangélica la conciencia de clase clerical, la conciencia de elegidos por ser sacerdotes, cambiándola por la de elegidos por ser humanos.

JOSE A. CARMONA BREA

TESTIMONIOS

EXPERIENCIA DE VIDA DE PAREJA EN UNA COMUNIDAD POPULAR

Ante todo nos vamos a presentar. Somos Beatriz Romero y Jesús Luis Díaz de Greñu, aunque todo el mundo me conoce por «Peciña». Beatriz es de nacionalidad colombiana, de profesión educadora, y Jesús Luis de nacionalidad riojana y de profesión también del gremio de la tiza.

Cuando yo tomé tierra en Pelaya, un pueblo del departamento del César, en Colombia, nunca había habido allí una parroquia y un cura estable. Todo mi interés pastoral estaba centrado en la formación de una comunidad. Tenía todos los elementos a mi favor. Partía de cero y había cuatro comunidades protestantes en lo que geográficamente constituía el término parroquial. La labor fue sencilla, a través de unos grupos bíblicos y de la organización de un sindicato agrario se fue formando la comunidad. Todos eran conscientes de que la vida cristiana había que vivirla juntos y comprometidos. Ello nos llevó a realizar algunas acciones en las que tuvimos problemas con el ejército, como fue la invasión de tierras a nivel nacional que tuvo lugar en 1970. La comunidad era la vida de la parroquia, yo más bien diría que no existía una parroquia como tal, sino que existía una comunidad que oficialmente tenía un nombre: «Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores». Es evidente que esta manera de llevar la parroquia tuvo algunos problemas, por supuesto no con la gente, sino con algunos colegas y con el segundo obispo que tuve. Recuerdo que en una ocasión me acusó de encarnarme demasiado en la gente, con lo cual los estaba separando de él. Mi respuesta fue clara: «Si al acercarme al pueblo los alejo de usted..., ¿usted con quién está?» Me enviaron a estudiar Teología a Lovaina y allí hice también de capellán de emigrantes. Aquello también era una comunidad, pero diferente. Eramos más bien un grupo de amigos que nos reuníamos los sábados a celebrar la eucaristía. Desde luego fue una experiencia muy bonita, pero no era una comunidad en el sentido pleno del término.

En Lovaina fue donde decidí que no podía vivir solo. Comencé relaciones con una enfermera que trabajaba en el mismo hospital en que yo trabajaba para costearme los estudios, nos hicimos novios y en el verano de 1974 viajé a Colombia a conseguir datos para mi tesis y de paso a exponerle al obispo mi decisión y a ofrecerme, junto con mi futura esposa, para trabajar en la diócesis. El obispo me sacó el Derecho Canónico y me dijo que eso no era posible. Volví a Lovaina a acabar los estudios y se rompió el noviazgo. En 1975 volví a Bogotá, con la dispensa del celibato ya pedida, y comencé a dar clases de Teología en la Universidad de San Buenaventura. Allí conocí a Beatriz, aunque ella era alumna de la Facultad de Filosofía en la Universidad Nacional. El tiempo que estuve en Bogotá, tanto de soltero como de casado, para mí fue difícil, porque estaba desvinculado de la realidad que yo había vivido anteriormente en Colombia. Por razones de tipo ideológico me «invitaron» a dejar las clases en la Universidad de San Buenaventura y entonces trabajé en la Universidad de Santo Tomás explicando doctrina social de la Iglesia y en la Universidad de La Salle. En 1977 decidimos volver a España. Nos radicamos en la Rioja, yo tuve que hacer dos meses de mili y conseguir trabajo

como coordinador provincial de la Unión de Agricultores y Ganaderos de la Rioja. El trabajo era apasionante. En Logroño nos fuimos a vivir a un barrio marginado en el que había una comunidad popular. Volvimos de nuevo a resucitar. Era como estar de nuevo en Pelaya, pero siendo ciudadano de a pie, una verdadera delicia. Cuando ahora llegan las vacaciones vamos con mucha alegría a este barrio porque allí somos de casa. Esta experiencia duró sólo dos años. En 1979 hubo problemas en el sindicato y Beatriz me presionó para que dejase ese trabajo y nos vinimos para Barcelona. El primer trabajo lo realicé en Iberia, un contrato eventual de cuatro meses. Después solicité plaza como profesor de Religión en un instituto, y allí estoy todavía. Beatriz tardó tres años en conseguir trabajo y después hizo oposiciones como profesora de E. G. B.

En Barcelona pasamos dos años malos. No acabábamos de encontrarnos en nuestra trayectoria de vida comunitaria y de fe. Un día me encontré con una ex monja que trabajó conmigo en Colombia, le hablé de mi soledad espiritual y me dijo que ella vivía su fe en una comunidad popular del barrio de Trinidad nueva. Aquella semana fui por primera vez y me encontré como pez en el agua. Poco después se reincorporó Beatriz a la Comunidad y desde entonces allí vivimos nuestra fe. Es una comunidad de gente sencilla, casi todos obreros y amas de casa; también hay un cura obrero y dos secularizados. Esta comunidad, semana a semana, está haciendo que vivamos la fe de una manera seria. Esta comunidad hace que nuestras amistades sean del pueblo, que si intentamos instalarnos en la sociedad del bienestar, cada semana se vive el evangelio de una manera tan concreta que chocaría con cualquier intento de instalación. La comunidad es un grupo de amigos, pero unidos además por un compromiso de fe. Hay confianza para exponer problemas de todo tipo. Estamos divididos en grupos y cada grupo organiza la celebración de los sábados a su manera. En la reunión de preparación compartimos de una manera profunda nuestra vida y nuestro compromiso. Yo en el instituto he tenido algunos problemas y ha sido la comunidad la que me ha ayudado a solucionarlos desde una perspectiva evangélica. A mí me sirve lo que oigo en la comunidad para mis clases del instituto y, sobre todo, para entender el evangelio. En la gente sencilla es donde está el Espíritu de Dios. Somos como una familia en la que Dios es Padre y todos somos hermanos. Somos críticos a la hora de vivir el evangelio y nos movemos en la línea de la teología obrera y de la teología de la liberación, con la profunda convicción de que la reflexión de la fe ha de nacer del pueblo, del pueblo sencillo, aunque después haya de ser sistematizada por los estudiosos.

Beatriz y yo, y ahora también los niños, vivimos nuestra fe en esta comunidad, que está unida al resto de comunidades populares de Cataluña y del resto del mundo. No consideramos que es la única manera de vivir la fe, pero para nosotros es la mejor, la más auténtica, y nos hace sentirnos felices; pero lo más importante es que nos ayuda a descubrir el sentido del evangelio en nuestra vida, sin distinguos, sin justificaciones... Ya nos conformaríamos con ser siempre consecuentes con el espíritu que sopla en la comunidad.

BEATRIZ Y JESUS LUIS

PARA MUESTRA BASTA UN BOTON...

José Antonio Carmona me vuelve a insistir para que escriba en este número de TIEMPO DE HABLAR algo sobre «experiencias ministeriales». Durus est sermo iste. Pero no habrá más remedio que escribir unas líneas autobiográficas.

A los quince años ingresé en el Noviciado de Vich de los Claretianos. A los treinta y ocho obtenía el decreto de reducción al estado laical «pro gratia», después de haber predicado misiones y ejercicios, haber ejercido como párroco de un barrio subproletario de Valencia y haber hecho mi licencia «cum laude» de Teología en el Angelicum. Llevo otros quince años trabajando, junto con mi esposa, para sacar adelante cuatro hijos y pertenezco a la comunidad cristiana de Cornellá, en el Bajo Llobregat, aunque vivo en Barcelona y trabajo en Hospitalet.

Sujeto paciente del ministerio

Mi padre fue fusilado en diciembre del 36, siendo jefe de Telégrafos de un pequeño pueblo de Aragón, después de un juicio sumarísimo, porque se negó a «hacer espionaje para las tropas rebeldes, ya que tenía en Madrid una autoridad administrativa de la que dependía». Esto lo supe a los quince años. Mi infancia transcurrió con el piadoso velo del silencio, que ocultaba la explicación de la última imagen de mi padre, subiendo a un camión y, acto seguido, mi abuela pisoteando rabiosamente la bandera roja y gualda.

En mi adolescencia padecí los escrúpulos normales de la represión sexual de la época, que tanto favorecía el clima puritano del totalitarismo. Más tarde he comprendido que coger a alguien por el sexo es la forma más poderosa de sujetarlo...

Me libró del temor al infierno la Gran Promesa de San Antonio María Claret: «Dios me ha revelado que todo el que muera en la Congregación se salvará...»

El ungido

Cuando el óleo santo transformó mis manos, que ya podían tocar a Dios, y mis labios fueron purificados con el fuego del Espíritu, me dediqué incansablemente a salvar las almas, librándolas de los escrúpulos que me habían perseguido a mí en mi adolescencia y haciéndoles ver que el verdadero pecado era la injusticia social de unas estructuras políticas y económicas inhumanas. La última aventura de esta etapa fue dar cobijo en mi parroquia a las gentes que fundaron las Comisiones Obreras de Valencia.

Finalmente huí, acosado por la policía, a Roma, con la excusa de hacer mi licencia en Teología. Al final de aquel año inolvidable me secularicé.

Cristiano de base

La Comunidad ha sido para mí una cura de humildad y una escuela de diálogo y de escucha de la Palabra. Cuando la comunidad me lo ha pedido, he hablado o he presidido la eucaristía. No he intentado hacer teología, aunque estoy capacitado para hacerlo, pero he comprendido que más importante que la teología es ser guardián de un antiguo secreto vedado a los que se acercan con soberbia a la Revelación. He perdido to-

talmente el deseo de poder y ya no podré comprender nunca a los que hablan pomposamente del Poder de las Llaves. Desde mi año en Roma, ya no me ha abandonado la seguridad de que nunca seré de los «que atan pesadas cargas a los hombros de los demás y ellos no son capaces de tocarlas ni con un dedo...».

Veo estos últimos días un ataque a profesores de teología y directores de revistas, pero no me extraña. **Decididamente, no se puede vivir de la Palabra. La Palabra es gratuita y libre.** Y genera Liberación, personal y colectiva, individual y social, interna y externa, en el ámbito de la conciencia y en el ámbito social.

No intentaré discutir sobre ortodoxia. No sirve para nada. Prefiero sentir la compunción que saber definirla. Y nada ni nadie podrá apartarme de la Iglesia de Dios que vive en el Pueblo creyente de todos los siglos y, por consiguiente, también de éste.

ANTONIO BLANCO RUIZ

EXPERIENCIA DE SERVICIO A LA COMUNIDAD

Cuando me pides, nos pides a varios, amigo José Antonio, redactor responsable, una cuartilla, siquiera una, sobre el tema de ese título, me sumes en una previa perplejidad.

¿Dónde queda aquello de que tu izquierda ignore lo que hace la derecha? La verdad es que, pasados ya casi todos los ecuadores, a uno se le antoja bastante magra su propia aportación, actual o reciente, a la comunidad.

Además, además..., a ciertas edades..., ¡mecachís con los espejos!

Peregrina debe de ser la situación de nuestro colectivo, cuando necesita levantar actas e inventarios de reales o imaginarios servicios. Muchos son los acostumbrados banderines de enganche, más que nunca, que ondean a los cuatro vientos por todo el perímetro de la comunidad. Catequéticos, asistenciales, etc., etc... Y uno va, se apunta y echa a andar. Pero eso es lo que hacemos todo el mundo. Y sin aspavientos.

Con todo, barrunto un trasfondo esclarecedor... Para echar las bases de una futura tesis o ponencia acerca de «Los ministerios o servicios a la comunidad: sacramentales o no sacramentales», esa aportación vendrá a ser un prolegómeno, un status quaestionis de catadura humana, concreta («encarnada» decíamos hace cuatro días).

Lo bueno del tema, en todo caso, será que mientras sentamos los fundamentos de una ponencia, con pretensiones teológicas de actualidad, que algún salmantino, gregoriano, comillense o anselmiano, o todos a la vez, van a cuajar, de la base hasta el pináculo, ... mientras las águilas van atisbando silogismos y lugares teológicos, estamos ya las hormigas dándole al callo en nuestros pequeños menesteres de cada día. Así, del hecho al dicho: mejor.

Cada uno abunde, pues, en su sentir. Y así, con candor infantil, entremos ya en materia.

¿Qué opciones hemos escogido Mercedes y yo?... Y las niñas, por ósmosis ya con nuestro pensar y talante.

¡Nada de escoger! Sin cómo ni por qué, nos encontramos inmersos en una vida comunitaria, en una parroquia de barrio urbano, a la que servimos y ella nos sirve a la

vez. No hemos escogido. Lo nuestro ha sido «haber sido cautivados». Saint-Exuperiamente, como suena.

Pinceladas solamente. En algún otro lugar escribí que formamos parte del equipo profesional de una escuela parroquial: San Medín. Procuramos aportar trabajo e ilusión y, cómo no, educación a esa treintena de niños/as que cada año sucesivo tenemos delante.

En las eucaristías **somos unos más**. A algún enfermo o anciano, de los del voluntariado, también le echamos una mano.

El tiempo metropolitano no da para mucho. Con todo, nos resta algún que otro rincón los fines de semana para dedicarlo a envíos, economía, ficheros, etc. de «Ministeri i Celibat», cuando se tercia. Amén de otros colectivos que también tratamos de animar, más amistosos y personalizadores y menos ideológicos o políticos, que no es nuestro carisma. Despersonalizados como estamos todo el mundo hasta la computerización consumista, partidista o solchaguliana.

Nuestros periodos vacacionales transcurren en la ruralía y entonces mi esposa, más que yo, y mis hijas se funden con las aldeanas y con las fabricantes, al tibio sol de todos los inviernos y a la fresca sombra de todos los agostos.

¿Lo digo? Pues me tengo por un ex cura muy mariano. Entre lo poco que puedo escribir, tengo alguna que otra Flor Natural, más que medianamente decente, en la Academia Mariana de Lleida. «Maria, Mare de l'Església», «Pentecostès», «La Soletat», entre otras. «Maria vella» es uno de mis sonetos más queridos. Insólita iconografía. Y mi última criatura premiada son los «Goigs a la Verge de les Neus» (Gòis ara Vèrge des Nhèus» se llamarán en aranés), que se venera en su capilla de Baqueira-Beret.

No voy a esconder el gozo travieso que siento al recibir de manos del obispo local, un día jerarca mío y hoy buen amigo, el pomposo ramo de flores blancas con la amplia cinta de letras doradas que se arrastra hasta el suelo...

Con todo, «servi inútiles sumus». ¿Inútiles? Vale.

ANTONI FORTUNY Y ESPOSA

FEDERACION INTERNACIONAL

Resumen del Encuentro del Comité Ejecutivo.
París, febrero, 1988

PROYECCION DE ACTIVIDADES PARA LOS AÑOS 88-89

CREACION DE LA OFICINA DE PRENSA DE LA FEDERACION CON SEDE EN HOLANDA

Son muchos los países que quieren comunicar noticias que afectan al desarrollo de los objetivos de la Federación. También hemos detectado el interés de las agencias de prensa nacionales e internacionales por las noticias que nacen de la vida de la Federación Internacional de Curas Casados. Por ello se decidió en París la creación de este «Buró», encargado de conectar con los medios de información de todos los países interesados en nuestra marcha. Igualmente con las agencias internacionales.

El responsable de este «Buró» es el periodista en ejercicio, cura casado, Lambert VAN GELDER —Nimega—, de quien acabamos de recibir la siguiente carta:

Muy estimados amigos:

Tal como ustedes, sin tuda, han podido leer en el Boletín de nuestra Federación, la directiva de la misma acaba de fundar una agencia de publicidad, la cual ha sido puesta bajo la responsabilidad de un servidor. En mi función de jefe de publicidad de la Federación me permito dirigirme a ustedes para solicitar su colaboración en vista de lo siguiente:

Para poder proveer la prensa, la radio y la televisión internacional de boletines y comunicados de máxima actualidad, nos proponemos distribuir tales boletines y comunicados desde esta oficina en seis diferentes idiomas.

Para esto es preciso disponer de las direcciones exactas. De esto se sigue lo siguiente:

Mucho les agradecería tuvieran ustedes la bondad de enviarme, a la mayor brevedad posible, las direcciones de por lo menos cinco periódicos importantes en su país que, a su idea, tengan interés en las noticias referentes a la Iglesia en general, y en particular en las noticias respecto a la Federación. Estas direcciones deben ser muy exactas y completas y, si es posible, acompañadas del nombre de un miembro de la redacción, especialmente encargado de esta materia.

Desde luego, ustedes podrán mencionar un número mayor de cinco, puesto que es nuestra intención cubrir la prensa de su país del modo más completo posible. Consideren también, al lado de los periódicos diarios y semanales, las publicaciones diocesanas u otras de mayor divulgación.

Todo esto ha de servir como preparación para el Congreso Internacional que ha de celebrarse en los Países Bajos en 1990. Hacia esta fecha me pondré en contacto con ustedes para obtener las direcciones de unas estaciones de radio y televisión.

De antemano les agradezco sinceramente toda colaboración que ustedes tengan a bien proporcionar.

Aprovecho la oportunidad para llamar su atención al cambio de dirección de la organización neerlandesa, que ustedes se sirvan anotar.

(Nota: El Equipo de «Tiempo de Hablar» contestará cuanto antes a esta carta.)

PROXIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE CURAS CASADOS

Tendrá lugar en Holanda los días 26-30 de agosto de 1990. El colectivo holandés G. O. P. (equivalente a nuestro MOCEOP, para entendernos) se encarga desde ahora de encontrar el lugar y las condiciones más adecuadas.

Como debe prepararse desde las bases de cada grupo participante y a lo largo de dos años, el Comité Ejecutivo sugirió (a confirmar, o sustituir o modificar) los Temas siguientes:

- a) En qué sentido pueden participar los curas casados en la construcción de la Iglesia.
- b) El sacerdote casado visto como punto de unidad-encuentro:
 - Entre el hombre y la mujer.
 - Entre el celibato y el matrimonio.
 - Entre los protestantes y los católicos.
- c) La renovación del ministerio presbiteral.
- d) La renovación de todos los ministerios en la Iglesia.

Cada grupo componente de la Federación debe hacer llegar su opinión referente al tema central del Congreso antes del día 15 de octubre, dirigiéndose por escrito al Secretariado, o antes del día 30 si hace llegar su opinión a través de Julio P. Pinillos, miembro del Comité Ejecutivo, que se reunirá en París los días 28-30 de octubre de 1988.

(Parece claro que éste debe ser un punto a tratar y decidir en la Asamblea General de Alcobendas. Es nota de la redacción de TIEMPO DE HABLAR.)

La Asamblea General de la Federación Internacional tendrá lugar a lo largo de la celebración del Congreso Internacional de Holanda. Así se decidió en Ariccia.

CONTACTOS E INTERRELACIONES ENTRE LOS DISTINTOS PAISES DE LA FEDERACION

Además de sugerir que los distintos países que componen la Federación deben incrementar los contactos entre sí —intercambiando materiales y visitas, si es posible—, el Comité Ejecutivo encargó a varios de sus miembros potenciar e incrementar esta tarea, poniéndose al servicio de los grupos sacerdotales que existen o vayan existiendo en los diferentes países o continentes. Así se fijó esta responsabilidad:

- Con Canadá conectará A. PADOVANO.
- Con Inglaterra conectará B. PEETERS.
- Con los países de expresión germánica, H. J. VOGELS.
- Con América Latina JULIO P. PINILLOS, con JERONIMO CLELIA, que ya tienen y asumen esta responsabilidad.

Al hilo de esta información se nos dio el dato de que MALTA, SIR LANKA, CHILE y MADAGASCAR han solicitado «Ingreso» en la Federación.

POTENCIAR LAS ASAMBLEAS NACIONALES

Es un hecho de evidente constatación que los Colectivos nacionales interesados en un Ministerio presbiteral no celibatarlo van madurando y adquiriendo solidez a lo largo de este último lustro. Han perdido impaciencia-prisa de cara a la Institución, ganando en profundidad de enfoque de cara a la Pastoral de base. Una prueba de esta maduración progresiva es la celebración de Asambleas y Congresos nacionales en los que se evidencia la pasión por la espiritualidad en el Pastor, el amor a la iglesia de Jesús y el proyecto pastoral de cara a las Comunidades cristianas. En París se anunciaron los congresos nacionales siguientes:

EE. UU.

El 17-19 de junio de 1988 en Washington. El tema central será EL MATRIMONIO DEL SACERDOTE. con los siguientes subtemas:

- Ventaja de ello para la Comunidad católica.
- Cómo introducir a hombres casados en el ministerio presbiteral.
- Acceso de la mujer al ministerio presbiteral.
- Espiritualidad del sacerdote casado.
- La colaboración entre sacerdotes casados y célibes.
- Los sacerdotes casados, los jóvenes y las Comunidades de Base.

Ya de paso, el representante de EE. UU. tuvo la delicadeza de informarnos del significado del viaje del Papa a Estados Unidos, qué resonancias para el futuro había tenido. Nos dijo lo siguiente:

- Las vísperas de la llegada del Papa a EE. UU., el «New York Times» publicó una foto del Papa con el siguiente texto: «Los sacerdotes americanos solicitan el matrimonio.» En un sondeo de opinión, hecho por una de las cadenas de prensa de USA, salió que el 80 por 100 de los laicos y el 55 por 100 de los sacerdotes son favorables al matrimonio de los presbíteros. Según otro sondeo de la CBS, el 75 por 100 de los católicos americanos piensan que el Papa no es infalible y el 80 por 100 desea una Iglesia más independiente del Vaticano.
- La acogida al Papa por parte de la gente ha sido floja; no ha habido la muchedumbre que se esperaba y anunciaba. Se ha puesto como razón las medidas policiales rigurosas, pero no ha sido ésa la razón verdadera.
- Tres arzobispos americanos han dicho al Papa que sus fieles no pueden aceptar una Iglesia a la que no sea lícito criticar. Respuesta del Papa: es imposible ser católico sin estar de acuerdo con el Papa.

HOLANDA

El Movimiento G. O. P. celebró su Congreso nacional el día 23 de abril.

Al hilo de la información, Lambert VAN GELDER, en representación del G. O. P., nos entregó los siguientes datos de interés:

- Los últimos obispos nombrados de tres a cuatro años a esta parte han dictado me-

didas contra los sacerdotes casados, pero, como respuesta a esas medidas, los sacerdotes, «trabajadores pastorales» y las Comunidades cristianas también buscan la respuesta adecuada en cada momento. Así: la dirección de un hospital había nombrado capellán del mismo a un sacerdote casado. El cardenal Simonis escribe a todas las parroquias próximas al hospital indicando que el capellán del centro no tenía la aprobación del cardenal ni de la Iglesia, ya que carecía de «dispensa». La dirección del hospital respondió diciendo que la cosa se arreglaba dándole la dispensa. Además, la carta del cardenal no se leyó en las parroquias.

— Del mismo modo, Luis KASERER, cura casado, que ha solicitado ser capellán del hospital de La Haya, es rechazado por el obispo, arguyendo que no está de acuerdo. Otros hospitales aceptan a Luis y la Asamblea de «Trabajadores Pastorales» hacen campaña para que el puesto del hospital de La Haya sea boicoteado.

ALEMANIA

Celebró su Asamblea nacional en Coblenza el día 6 de marzo de 1988.

Su representante en el Comité Ejecutivo informó de la carta que ha dirigido el Colectivo de curas casados alemanes a los 17.000 sacerdotes en ejercicio de todo el país. En ella se solicita el diálogo entre sacerdotes casados y sacerdotes célibes. Están recibiendo contestaciones diferentes. Hasta ahora han llegado 400, más 100 llamadas telefónicas y 15.000 marcos para ayuda económica del Movimiento. Se han mantenido conversaciones con los sacerdotes que se han manifestado reticentes a la opcionalidad del celibato. Cuatro sacerdotes célibes en ejercicio se han manifestado a favor del Movimiento y sus objetivos.

Igualmente, H. J. VOGELS, representante de los países tedescos, nos informó de la carta que los sacerdotes casados de Austria han dirigido al Papa con ocasión de su viaje a este país (ver en página 37).

VIDA DEL MOVIMIENTO

CAMINAR DE UN GRUPO DE ANDALUCES

Los grupos de sacerdotes casados de Andalucía venimos recibiendo una serie de acontecimientos y llamadas que continuamente nos convocan y nos impulsan a una respuesta.

Después de algunos encuentros con Alfonso y Pinillos en Huelva y en Madrid, en la primavera del 85 nos encontramos en La Roda. Julio Pinillos nos anuncia el II Sínodo de Roma (Ariccia). Siguen dos reuniones en Huelva: en Punta Humbría el día de Pentecostés y en el mes de julio en El Rocío, con cerca de cincuenta personas en cada reunión.

Buena representación en Ariccia en el 85, siete de cuatro provincias de Andalucía.

Después del Sínodo, en el otoño del 85 tenemos la visita del obispo de Podestá y su esposa Clelia, como aconseja San Pablo. Reuniones en Sevilla, Cádiz y Huelva. Se encuentran muy a gusto visitando esta diócesis de «la diáspora». Y el Espíritu Santo está con nosotros y los medios de comunicación también; por eso los periódicos y «Telesur» se hacen «eco» del mensaje de libertad que nos anuncia esta pareja episcopal.

En la primavera del 86 tenemos una reunión con cerca del centenar de compañeros en Sanlúcar la Mayor, en Sevilla; una ponencia formidable de Antonio Brajones, teólogo casado. Se nos anuncia la existencia del Ordinariato.

Desde esta fecha empezamos en Sevilla reuniones semanales de estudio de la Palabra y la celebración de la Eucaristía.

Al poco tiempo tenemos una reunión en Huelva (buenos organizadores). Asistimos gentes de Sevilla, Juan Cejudo de Cádiz y Alfonso Gil de Madrid. Seguimos entusiasmados y a la expectativa de las noticias que nos siguen llegando de Mar Juan.

En verano seguimos con las entrevistas, hacemos reuniones hasta en la playa de Matalascañas.

En noviembre nos visita Mar Juan. En la noche del 24 nos reunimos como furtivos, en la casa de campo de Antonio (Coqui) y Mercedes. Cerca de un centenar de diversas provincias. Al día siguiente estuvimos en Huelva.

En los primeros meses del 87 empezamos a reunirnos todos los meses, en Sevilla, un sábado entero. Matrimonios de Córdoba, Cádiz, Huelva, Sevilla y también con frecuencia el matrimonio Olmedo, de Melilla. Casi siempre unas cuarenta personas. Seguimos un programa que nos dejó Juan Mar, y Nicolás y Catherin (presbítero anglicano y su esposa) nos acompañan en todas las reuniones, ayudándonos en este nuevo caminar. Con ellos participamos en un pleno ecumenismo, ya que estamos en un estado de Libertad y no de Ley.

Cada matrimonio presenta cada mes el tema y la Eucaristía cada vez la preside uno distinto. Nos encontramos en lugares diferentes, Salesianos, Franciscanos, Casa Diocesana, hasta que dimos con el centro de niños marginados de Talita-Kum.

Los temas: «la forma de vida Jesús», teología de la Liberación, evangelización, la fuerza del Espíritu, la familia sacerdotal, las Bienaventuranzas, los carismas de la

Iglesia, los bienes materiales en la comunidad cristiana, el presbítero casado en su trabajo en la comunidad, etc. Estos temas los anunciamos el mes anterior para traerlos preparados y así tener una mayor participación.

Estos tiempos de reflexión sobre la Palabra, de oración y de acción de gracias con la Eucaristía y de trabajo en grupo, nos impulsan a una exigencia de trabajo en la comunidad en la que vivimos, bien descubriendo grupos con los que trabajar o entregándonos con más fuerza en las tareas que de alguna manera se llevan adelante, como los que trabajan con subnormales, en los sindicatos, en la política, en la obra de marginados, como el amigo Isidoro, con los grupos de jóvenes, como Conchita y Santiago, en la enfermería, en la enseñanza, en la prisión, etc.

Durante este tiempo en el que caminamos, hemos seguido recibiendo los testimonios de los que han venido a participar con nosotros, como Julio, Alfonso, Juan y Enma, que con tanto interés venían desde Marruecos. Tampo olvidamos el encuentro de Alcobendas, donde tan maravillosamente nos pudimos comunicar con compañeros de toda España.

Por circunstancias diversas no estuvimos presentes los andaluces en el III Sínodo de Ariccia, lo sentimos mucho. Por lo menos estuvieron los gaditanos que viven en Barcelona. Pero por la visita del obispo de Podestá y Clelia fuimos muy bien informados de todo su desarrollo y experiencias y también la prensa y «Telesur» estuvo a nuestra disposición.

Todos estos acontecimientos nos ayudan a esta nueva andadura, y andamos siempre dispuestos a recibir todos los testimonios que nos sigan impulsando a anunciar el Evangelio y a ser testigos de Jesús en este camino que nos ha tocado vivir en la libertad.

FRANCISCO GARCIA CHAPARRO

ASAMBLEA MOCEOP-ANDALUCIA LOS LLANOS-88

19 de junio de 1988. Un domingo cualquiera para muchos, esperado para otros e imparable para algunos.

Son las diez y media de la mañana. A un pueblecito de colonización del centro de Andalucía, Los Llanos, cercano a Antequera (Málaga), comienzan a llegar coches de los lugares más dispares de Andalucía ante la mirada curiosa e interrogante de los pocos habitantes de este poblado. Un numeroso grupo de gentes, llenas de alborozo, invade con sus saludos, abrazos y besos el ambiente tranquilo y agradable de este acogedor lugar.

No es un mero día de campo para lo que se junta toda esta gente, sino que va a ser un día de trabajo y de fiesta, de reflexión y convivencia. En plena calle, en medio de la naturaleza, bajo la sombra agradecida de unos árboles, junto a los salones parroquiales, con la compañía del párroco, el afable Julio, cura obrero, continúa esta jornada, que tiene un apretado programa, que todos los participantes desean se lleve a cabo.

A las once y media nos presentamos conjuntamente todos los participantes. Presentación breve pero interesante. Los más antiguos en estos menesteres observan caras nuevas junto a viejos conocidos. No sólo son curas casados con sus esposas e hijos. Cada vez son más los cristianos que participan en el movimiento. Hay compañeros sacerdotes casados seculares y regulares, curas en proyecto de casarse, curas célibes. No todos son oriundos de Andalucía. Nos acompaña Pinillos, que se ha desplazado desde Madrid. Un matrimonio procede de Chile, luchador contra la dictadura de Pinochet y afincado ya definitivamente en Andalucía. Un compañero casado capuchino, hace quince días que vino de Santo Domingo. También hay cristianos seculares comprometidos en los más diversos aspectos: Cristianos de Comunidades Cristianas (a las que pertenecen algunos sacerdotes casados), cristianos luchadores desde asociaciones pacifistas, cristianos vinculados a grupos carismáticos, etc. Somos gentes pertenecientes a todos los ambientes sociales, de profesiones variadísimas, tanto hombres como mujeres.

Así pues, curas casados y curas no casados, seculares casados y seculares no casados. Hombres y mujeres. Personas mayores y niños. Todos, unos 70, reunidos en nombre de Jesús y asistidos por su Espíritu.

A las doce, el momento fuerte de reflexión, dirigida por el compañero de Sevilla Carlos Escudero. El tema es «Libres por Jesús». Expongo a continuación el esquema que Carlos nos pasó a todos los participantes:

LIBRES POR JESUS: Donde hay Espíritu del Señor, hay Libertad (2 Cor 3,17)

A) VIDA DE JESUS

- Concebido por el Espíritu Santo: Lc 1,35.
- En su Bautismo desciende el Espíritu: Lc 3,21 (c. Lc 3,17).
- Lc 4,1 ss.: «Lleno de Espíritu Santo»... vencedor de las tentaciones (Poder, prestigio y riqueza). Sigue siendo Libre.
- Lc 4,18 ss.: **Discurso programático:** Con la fuerza y Libertad que le da el Espíritu anuncia y luego realiza su misión.

- Jesús libera al Hombre, proclamándolo superior a las Instituciones: Mc 2, 23-3, 6 (Hombre-Sábado); Mc 7, 1 ss.
- Jesús desenmascara y desprestigia a las clases dirigentes que encubren su opresión con una falsa religiosidad: Lc 10, 25-37; 11, 37-54; 20, 45-47; Cf. Mt 23, 1-36.
- Jesús denuncia al **Aparato de Poder** del Templo: Lc. 19, 45-48 (Cf. Jn 2, 13-17).
- Jesús rompe fórmulas sociales tradicionales en favor de la Libertad del Hombre: Lc 5, 23-30 (Leví); 7, 36-50 (El fariseo y la pecadora); 10, 1-10 (Zaqueo); Jn 4 (La Samaritana).
- Jesús libera al hombre de toda clase de opresión, realizando Lc 4, 18 ss.: Lc 4, 31-37; 4, 40-41; 5, 17-26; 6, 17-19; 7, 11-17.
- Jesús proclama el amor al prójimo (en concreto) y la lucha por la justicia como lo fundamental de su mensaje, contra el farrago de leyes que lo oprimían: Mt 5, 3-10.17-20 (Cf. 7, 12); Mt 25, 31-46; Lc 10, 25-37.

B) VIDA DE LOS DISCIPULOS DE JESUS

- Jesús nos bautiza con el Espíritu Santo para ser sus testigos: Lc 3, 17; Hch 1, 5.8: **Inauguración de una Etapa Nueva.**
- La promesa de Hch 1, 8 se cumple en Hch 2, 1 ss. (primer Pentecostés), pero siguió y sigue en vigor: Hch 4, 23-37; 10, 44-48.
- El Creyente es un Hombre Libre, llevado por el Espíritu: Gál 5, 18; Rom 6, 14; 2 Cor 3, 17.
- La libertad del creyente por el Espíritu es uno de los pilares del cristianismo: Hch 10, 19-20; 10, 44-47; 11, 15-17; 13, 2-4; 15; 16, 6-7; Gál 1-2; Rom 6, 14; 7, 16 (Pablo se refiere a la Ley Mosaica y a todo otro tipo de ley).
- Pablo contrapone constantemente el **Espíritu** a la **Ley**. Aquel es un principio de actividad, un dinamismo interior; ésta, por el contrario, es una simple norma exterior de la actividad humana: Cf. Gál 5, 13-26; Rom 7, 7-8.
- El Espíritu infunde el Amor en el Creyente (Rom 5, 5), y el Amor da la libertad suprema y simplifica la vida en grado máximo: Gál 5, 13-18; Rom 13, 8-10; Lc 10, 25-37; Mt 25, 31 ss. (Cf. 22, 34 ss.).
- El Espíritu da también la diversidad de carismas: 1 Cor 12-14; Rom 12, 6-8; Ef 4; 1 Tes 5.
- El Espíritu es la causa de la sorpresa histórica, de la libertad y diversidad de grupos que se adhieren a Jesús e intentan vivir su mensaje: Cf. Jn 3, 8; 1 Cor 12, 11.
- Las Comunidades primitivas, a causa de esta libertad, tenían gran autonomía y capacidad de decisión: Hch 15; 13, 1-3; 14, 27-28.

La importancia del tema unido al conocimiento teológico y escriturístico y al entusiasmo del ponente da lugar a un interesantísimo diálogo, en el que aparece la sencillez, el compromiso, la libertad y la paz interior de los asistentes. No somos gente resabiada ni resentida, sino cristianos que intentan vivir su cristianismo de manera comprometida, crítica y evangélica. Somos Iglesia, aunque marginados. Pero incluso esta marginación debe afianzarnos en la libertad y esta libertad llevará a la revolución desde el Evangelio, si la libertad es auténtica. Una pregunta aletea en el diálogo: **¿Somos realmente libres?** Cada cual debe responder a esta cuestión. Cuanto más positiva sea la respuesta, más comunidades surgirán convertidas al Evangelio.

El estómago no perdona. Durante la reflexión ya había algún niño inquieto y algunos mayores también. Con la comida, compartiendo todos lo que cada cual ha traído de su casa, se completa la mañana.

La tarde la dedicamos a diversas informaciones, conclusiones y compromisos.

Paco G. Chaparro nos informa de COSARESE.

Juan Cejudo hace un Balance económico del Moceop-Andalucía.

Pinillos nos informa de la Asamblea de Madrid en octubre de este año. La denominada Alcobendas II. Andalucía se compromete a llevar a término al dirección de la parte festiva, pero no sólo la festiva. Dos grupos se comprometen a realizar dos monografías sobre cómo hacen ellos Iglesia (el tema de la Asamblea, como se sabe, es «Ser Iglesia, construimos Iglesia»), tal vez se animen otros y presenten más monografías.

También nos informa Pinillos que el próximo Congreso Internacional será en Holanda en 1990.

En el tema de organización se estudia la conveniencia de fortalecer la figura del delegado provincial, para que sirva de enlace entre los distintos componentes para lograr fortalecer cada vez más el movimiento desde la base. Siguen la marcha normal los grupos de Sevilla, Huelva y Cádiz. Marcha, pero renqueante, Córdoba. Han comenzado o comenzando la marcha Almería, Granada y Málaga. Falta Jaén, donde tenemos confianza de que se forme pronto algún grupo. Decidimos enviar a **Tiempo de hablar** las direcciones de los delegados provinciales para poder contactar en cualquier momento. Son las siguientes:

- **Almería:** Andrés Brotóns González. Glorieta del Amor de Dios, 7, 4.º - 04002-Almería. Teléfono 26 30 66.
- **Córdoba:** Antonio Luis Pintor Ponce. Calle Miralbaida, 15, 4, 1.º C - 14005-Córdoba. Teléfono 41 47 78.
- **Cádiz:** Juan Cejudo. Plaza Virgen de Loreto, 8, 4.º C (Barriada Loreto) - 11011-Cádiz. Teléfono 28 85 76.
- **Granada:** Rafael Fernández González. Calle San Sebastián, s/n. Quentar. 18192. (Granada).
- **Huelva:** Juan García Muñoz. Calle Galaroza, Torre 12 A. 21006-Huelva.
- **Málaga:** Francisco Cañete Fernández. Avenida de Andalucía, 36, 5.º B. 29007-Málaga. Teléfono 39 68 46.
- **Sevilla:** Francisco García Chaparro. Calle Relator, 19. 41003-Sevilla. Teléf. 38 51 58.

En cuanto a posteriores asambleas o reuniones, se hace hincapié en la necesidad de revitalizar las locales o comarcales, pero nos comprometemos a tener otra **asamblea conjunta el día 25 de septiembre en Los Llanos**, para preparar la Asamblea de Madrid el próximo octubre, y otros asuntos en cuanto a trabajo y organización.

Nos unimos a un manifiesto (1) presentado por la Comunidad Cristiana Popular de San José para enviar a los medios de comunicación, en el que se denuncia la involución de la Iglesia oficial. Aunque podría reducirse un poco, transcribo el original tal cual:

«Como creyentes en Jesús y miembros de una Comunidad Cristiana Popular, los abajo firmantes, queremos expresar nuestra seria preocupación y nuestra protesta por los aires de claro involucionismo de la Iglesia oficial a nivel Internacional y también en nuestra Iglesia de España, a raíz de la toma de posesión de Monseñor Suquia como Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

Nos parecen hechos especialmente preocupantes el acercamiento del Vaticano con el Obispo ultraconservador Monseñor Lefebvre, quien ha venido manteniendo una postura continua y permanente de rechazo al Concilio Vaticano II.

(1) **Nota de la Redacción:** Otros grupos del Moceop han apoyado el texto, que se publica en la Sección del Apartado de esta Revista.

Igualmente a nivel nacional, las recientes destituciones de sus trabajos habituales de prestigiosos teólogos de signo abierto y progresistas, como Castillo, Estrada y Forcano entre otros, nos indica las intenciones de la Jerarquía de pretender reducirlo todo a un imposible uniformismo teológico y doctrinal, bajo pretexto de la ortodoxia y la Comunión eclesial.

Sabido es de todos que dentro de esa comunión eclesial existe un marcado pluralismo de tendencias teológicas y de estilos distintos de pastoral, lo cual parecía haber quedado perfectamente asumido con la doctrina del Concilio Vaticano II y la consiguiente práctica de todos estos años de post-concilio.

Nos consta a muchos de nosotros el enorme bien que estos teólogos, hoy destituidos, nos han aportado a las Comunidades Cristianas. Consideramos de justicia pedir la restitución en sus funciones, al tiempo que quisiéramos, deste nuestra modesta experiencia en la fe durante muchos años y nuestro sentir eclesial, hacer un llamamiento a todas las conciencias cristianas:

A LA JERARQUIA: Para que recapacite y reflexione sobre el alcance de la trascendencia negativa que para el pueblo cristiano tienen hechos como el que nos ocupa, ya que parecen aumentar las dificultades para vivir la fe en valores importantes, como son los derechos humanos inculcados en la Sociedad y en la Iglesia, la actitud de diálogo y compromiso con los países y marginados. Igualmente quisiéramos recordarles que en medio de un mundo cada vez más des cristianizado cercano ya al año 2000, es importante poder vivir la fe con una actitud crítica, como mantienen muchos teólogos y pastores en la Iglesia, pero firmemente empeñados en una transformación evangélica de la Iglesia, de forma que se aleje para siempre de ella el afán de poder, de autoritarismo y, en definitiva, de una vuelta a posiciones pre-conciliares de signo claramente conservador, lo que alejaría inevitablemente a miles y miles de hombres de las clases populares, del pensamiento y la cultura, de esta Iglesia siempre joven, siempre renovada de que nos habla Juan XXIII, para que a través de ella los hombres de nuestro tiempo puedan creer en Jesús como verdadera Salvación para la Humanidad.

A TODOS LOS CRISTIANOS: Para que tomen conciencia del fenómeno que estamos viviendo en la Iglesia y luchen con todos los medios a su alcance para que se siga respirando en ella aires de Libertad Cristiana, tolerancia mutua y respeto a un pluralismo de formas y estilos diferentes dentro de la unidad eclesial.»

Después de los momentos de reflexión, de convivencia, de los juegos de los niños, del compromiso de volvernos a reunir el próximo 25 de septiembre, de acudir a Madrid en octubre (iremos de Andalucía en torno a las treinta personas mayores), de toda la información, de la comida compartida (más sabrosa porque se comparte), etc., y la presencia de TVE-Andalucía, llega ya la hora de la partida y con un calor más propio del tiempo, comienzan los primeros la etapa de regreso en torno a las 18 horas, con el grato sabor de un día pasado en unión, amistad y tratando de hacer Iglesia desde el Evangelio.

MIGUEL ANGEL NUÑEZ BELTRAN

VIII CONGRESO DE TEOLOGIA UTOPIA Y PROFETISMO

7-11 de septiembre de 1988

ESCUELA DE FORMACION PROFESIONAL «LA PALOMA»
Calle Francos Rodríguez

MIÉRCOLES, 7 DE SEPTIEMBRE

- 19,00 h. Apertura y presentación, JOSE MARIA GONZALEZ RUIZ.
19,30 h. Primera Conferencia: «Los valvenes de la utopía en los últimos veinte años»,
IGNACIO SOTELO.

JUEVES, 8 DE SEPTIEMBRE

- 10,00 h. Comunciaciones.
11,30 h. Mesa redonda: «Juventud y utopía». Modera: Javier Martínez Cortés. Partici-
pan: Francisco Javier Cobos, María del Mar Sánchez y Miguel Angel Soto.
17,00 h. Mesa redonda: «La utopía en los movimientos sociales y políticos. Modera:
Enrique Miret Magdalena. Participan: Juan Barranco, Cristina Almeida y Gonzalo
Arias.
19,30 h. Segunda Conferencia: «Profetismo e institución en la Iglesia», JAVIER OSES.

VIERNES, 9 DE SEPTIEMBRE

- 10,00 h. Comunicaciones.
17,00 h. Mesa redonda: «Utopía y esperanza en los movimientos eclesiales». Modera:
Julio Lois. Participan: Jesús Viqarroel, Maribel Bartolomé y Loreto Rey.
19,30 h. Tercera Conferencia: «La utopía de Jesús», JUAN MATEOS.
21,00 h. Celebración penitenciaría, Comunidad de Guadalupe.

SABADO, 10 DE SEPTIEMBRE

- 10,00 h. Cuarta Conferencia: «Utopía y profetismo desde Africa», JUAN BOSCH.
12,00 h. Quinta Conferencia: «Utopía y profetismo desde América Latina», IGNACIO
ELLACURIA.
17,00 h. Mesa redonda: «Utopía y profetismo en Europa, América Latina y Africa».
Modera: Joaquín Ruiz Giménez. Participan: Ignacio Ellacuria, Juan Bosch, Rosino
Gibellini y Juan García Nieto.
19,30 h. Sexta Conferencia: «Utopías históricas y esperanza cristiana», ROSINO GI-
BELLINI.

DOMINGO, 11 DE SEPTIEMBRE

- 10,30 h. Séptima Conferencia: «Proyecto de una sociedad y una Iglesia en clave de
utopía», JUAN GARCIA NIETO.
12,00 h. Eucaristía, Movimientos Apostólicos.

Nota: El MOCEOP es uno de los colectivos de España que prepara, ayuda y colabora en
las Semanas de Teología.

PREPARANDO UN NUEVO «ENCUENTRO ESTATAL»...

El pasado 4 de junio, los «delegados» de los grupos de cada una de las zonas geográficas se reunieron en Madrid. El objetivo prioritario era decidir la conveniencia o no de celebrar un nuevo encuentro general de todos los implicados en este «movimiento» nuestro, así como decidir —en caso afirmativo— tanto tema como fechas, metodología, etcétera.

Os contamos en apretado resumen lo decidido.

SI AL «ENCUENTRO»

- A celebrar los días **15 y 16 de octubre**.
- De nuevo en los **Dominicos de Alcobendas** (Madrid).
- Encuentro que deseamos «festivo», pero sin perder la oportunidad de «entrar a fondo en materia».
- El **objetivo** parece claro: compartir, analizar, reflexionar dónde y cómo estamos y dónde y cómo deberíamos seguir... como creyentes en Jesús. Un encuentro profunda y serenamente eclesial.

TEMA

Es evidente que el tema no puede ser otro que el expresado ya en el objetivo del encuentro. Pero quedó más explicitado:

- «**NUESTRA PRESENCIA EN LA IGLESIA DE HOY: FORMAS ACTUALES Y POSIBLES**».
- Cómo incidir y colaborar... Qué hacemos y qué deberíamos hacer...
- Cómo seguir aportando signos evangélicos de libertad y pluralismo... Y si los estamos aportando de verdad...
- Riesgos a evitar: convertirnos en ghetto, ir desapareciendo, caer en el corporativismo-clericalismo o en la posteclesialidad...

METODOLOGIA

Se ve muy conveniente la presencia-aportación de un teólogo que ayude a profundizar. Pero se desea eludir un encuentro en que los testimonios, las experiencias y el coloquio enriquecedores no vertebren todo el trabajo. Por eso, se sugieren **tres niveles de aportación**:

- 1.º **Cada zona** debe reflexionar y preparar por escrito un resumen de su experiencia analizada.
- 2.º Todos estáis invitados a presentar «**comunicaciones**» experienciales por escrito. Compromiso adquirido: al menos dos Comunicaciones por zona.
- 3.º **Un teólogo** —se habló de Castillo, Estrada, Llopis, etc.— presentará una visión más global.

N. B.—Tanto los resúmenes de zona como las comunicaciones no podrán exceder los **cinco minutos** y deberán estar en el apartado de la Revista **antes del 15 de septiembre**. Caso de recibirse más de las previstas, se trataría de agruparlas o evitar repeticiones, de acuerdo con los propios interesados...

DESARROLLO PROBABLE

Día 1.º Mañana: RECEPCION.
SALUDO.
PONENCIA.

- Cuestionario para debatir en grupos.
- Coloquio posterior con el ponente.

Día 1.º Tarde: COMUNICACIONES.
Reuniones por grupos.
Coloquio posterior.

Información sobre: COSARESE. Tema para el Congreso Internacional. Potenciación de «T. de H.» y de las zonas geográficas.

Día 2.º Mañana: Presentación de los trabajos de ZONA.
EUCARISTIA.
Mensaje-comunicado final.

(Se concretará en un programa)

PARA IR TRABAJANDO:

- Valencia quedó en ir preparando la «eucaristía».
- Andalucía animará la «fiesta nocturna» o seminocurna...
- Cada zona tiene que prever cómo y cuándo realiza su resumen.
- Sería bueno que de cada zona llegaran **unas dos comunicaciones...**
- Tanto resúmenes como comunicaciones deberán llegar **antes del 15 de septiembre.**
- A Madrid le queda «el muerto» de preparar casa, recepción, animación...
- Se preparará una hoja informativa general para los **medios de comunicación social**, que luego cada zona podrá adaptar como mejor crea conveniente, y otra para los colectivos de iglesia sensibilizados con esta temática.

~~~~~

- Se pide que la experiencia sobre cómo estamos construyendo la iglesia de Jesús se presente antes del día 15 de septiembre, por escrito y redactada de modo que pueda ser publicada tal cual. Extensión: dos-tres folios.

- Os enviaremos Boletín de suscripción y resumen del tema del «Ponente» antes del día 15 de septiembre. Idem el programa.

- El encuentro ha de ser «masivo». Apuntáoslo en la Agenda e invitad a los posibles interesados.

- Habrá guardería y si son muchos los niños-adolescentes, se pensará en una visita a Madrid, monumental o festiva.

- El precio oscilará en torno a las 2.000 pesetas.

~~~~~

III ASAMBLEA DE ZONA: MURCIA - VALENCIA

(21-22 de mayo de 1988)

En Guardamar del Segura (Alicante) nos dimos cita unos 60 miembros del MOCEOP de Alicante, Albacete, Murcia y Valencia. En un ambiente alegre, amistoso y festivo pudimos comunicar experiencias, reflexionar sobre lo que hacemos y animarnos y comprometernos en una acción evangelizadora y de crecimiento del Pueblo de Dios.

Comenzamos con una densa y documentada disertación de José Antonio Carmona, profesor en la Facultad de Teología de Barcelona, cura casado y miembro de «Ministerio y Celibato», sobre el tema central de la Asamblea: «Dinámica y distintas alternativas en la situación actual de la Iglesia y cuál es nuestra identidad como cristianos en ella.»

Después de un denso coloquio pasamos a la reunión de grupos para debatir nuestras concepciones sobre la Iglesia actual y comunicar nuestras experiencias personales. He aquí un resumen de estas comunicaciones grupales:

- Constatamos que la gente que nos rodea es creyente, pero «pasa» de los curas y de la Iglesia. Admiran a Jesús de Nazaret y la auténtica vida cristiana y bastantes desean vivir en comunidades cristianas.
- Damos preferencia al testimonio de fe, en la vida de trabajo y de barrio, antes que a la piedad, a la vez que descubrimos la necesidad de vivir en comunidad para tener posibilidades de alimentar nuestra fe y de celebrar la vida y practicar la oración.
- Otra constatación es que a veces la familia nos cierra o nos sirve de excusa para no entregarnos a actividades sociales o de la comunidad de fe.
- Si nos abrimos al trato personal con la gente descubrimos que están deseando hablar y comunicarse.
- La vida en comunidad o la animación de grupos de jóvenes nos ayuda en nuestra tarea de desclerizararnos.
- La postura crítica ante la Iglesia, ya oficial, ya de base, es también una constante en los reunidos en esta asamblea, que se sienten a la vez deseosos de profundizar en su vida de fe personal, así como de su celebración en comunidad y de encontrar nuevas formas de evangelizar a Jesús de Nazaret desde la sencillez de la vida, sin los medios poderosos que proporciona la Iglesia oficial.

Con eso se nos hizo la hora de cenar —las 22,30, un poco tarde—. Y después, en un clima de sana alegría, vivenciamos nuestro sentido del humor en una festiva velada. La locución castellana «rularse de risa» es la expresión más adecuada para describir el desarrollo de esta improvisada fiesta, en que algunos chistes o «sucedidos», ya contados y oídos en otras asambleas de zona, nos permitirían «hacernos como niños» que corrigen al narrador cuando éste se desvía del texto.

Al día siguiente, por supuesto después de desayunar, tratamos los problemas del COSARESE, del MOCEOP, y Pepe Carmona, participante en la reunión del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos, nos informé de los esfuerzos de los trabajadores cristianos de todo el mundo por evangelizar el mundo del trabajo. Esta información vino por haberse celebrado días antes dicha reunión en este mismo lugar y por ser de interés para nosotros.

La celebración de la Eucaristía hizo posible nuestra confesión de fe en Jesús, el reconocimiento de nuestros pecados y debilidades, así como la confirmación de nuestra vocación apostólica, de testigos del Reino de Dios, que vamos construyendo día a día en la realidad de nuestros ambientes y en nuestras vidas.

Y, tras la comida, la despedida, con la foto de rigor en las escalinatas de la residencia —que alguno propuso como sede de la próxima asamblea mundial de la Federación de Curas Casados—. Y de modo espontáneo nos salieron de la garganta los himnos de Murcia y de Valencia —también la jota aragonesa, ya que había algunos aragoneses afincados en la zona— como expresión de nuestra identidad regional. En la despedida nos salió espontáneamente: ¡Hasta el año que viene!

PEDRO SANCHEZ GONZALEZ



16 alandar Junio 88

COSARESE INFORMA

¡ESTO MARCHA!

HOLA, COLEGAS:

Al celebrar el primer aniversario de nuestro Boletín, ahí van unas ráfagas históricas para nuestro colectivo. Pero cuidado con los aniversarios, que por aquí se empieza; acaban en centenarios y luego, pasa lo que pasa... Todo nuestro pasado es nuestro espejo retrovisor, no lo ignoramos, lo asumimos y aprendemos de él, pero no somos sus esclavos, no lo aforamos. Nuestros pies pisan el presente, pero nuestra mirada está lanzada con caraje hacia el futuro, pase lo que pase: «Nuestras obras nos acompañan»...

- **21 de enero:** La CEE envía a las diócesis una encuesta. La quinta pregunta dice: «¿Los sacerdotes secularizados tienen problemas de Seguridad Social? ¿Cuántos?»
- **17 de febrero:** COSARESE es recibido por el Defensor del Pueblo, el vicepresidente de la CEE para Asuntos Económicos, el presidente de JUSTICIA Y PAZ y el director de la Agencia COLPISA.
- **18 de febrero:** El Defensor del Pueblo nos responde rápido: «Fue para mí una satisfacción la entrevista que ayer sostuvimos... Indudables razones de justicia».
- **25 de febrero:** Carta y dossier a los obispos que respondieron al envío de 16 de junio de 1986.
- **27 de febrero:** Carta y dossier al nuevo presidente de la CEE, Angel Suquia.
- **15 marzo:** Escrito al Ministro de Justicia... Respuesta recordatoria de la legislación vigente.
- **19 marzo:** El presidente de ASCE, José-María Lorenzo escribe, desde Vitoria, a los obispos españoles: «Nos hemos unido todos los grupos de sacerdotes casados en orden a conseguir algo que es de auténtica justicia social: que cuenten nuestros años de ministerio para nuestra futura jubilación»...
- **26 marzo:** Envío a los enlaces autonómicos de COSARESE para coordinar finalidades y métodos.
- **11 abril:** LA VERDAD (Comunidad Valenciana): «Hoy, reunión provincial de ex-sacerdotes».
- **23 abril:** COSARESE pide colaboración a los secretarios de las CONFER, masculina y femenina.
- **9 mayo:** TICKETS (Comunidad Valenciana): «Todos los secularizados interesados en que sus años de servicio a la Iglesia les cuenten para la «jubilación», pueden dirigirse a Juan Valverde Belmento.»
- **11 mayo:** La prensa de Cantabria: «Un grupo de religiosas y curas casados reclaman una jubilación digna.»
- **9 junio:** El Ministro de Justicia escribe sobre COSARESE a Pilar Mur, secretaria del Defensor del Pueblo. Explicita y confirma, en tres folios, la respuesta anterior: la legislación vigente no nos contempla...
- **29 junio:** Nota y dossier-prensa a unos 30 directores de Publicaciones, Radio y TV.
- **3 julio:** DIARIO 16 (Madrid) publica íntegra la nota de COSARESE: «Secularizados en España».
- **4 julio:** YA (Madrid) publica extractos: «Clérigos secularizados reclaman la Seguridad Social».
- **Julio:** HERALDO DE ARAGON: «Sacerdotes y religiosos secularizados quieren la Seguridad Social. Son unos 30.000. Ha sido creada la Asociación COSARESE para reivindicar estos derechos».

Y... NO SE DESANIME: «MAS HEMOS PASAO»

- **4 septiembre:** Comunicado de COSARESE al VII Congreso de Teología, publicado por MISION ABIERTA, noviembre.
- **Septiembre:** ALANDAR (Madrid) publica integra la síntesis del dossier-prensa enviado en junio.
- **3 octubre:** Delegados autonómicos de COSARESE, reunidos en Madrid durante 8 horas.
- **13 octubre:** Nota informativa a unos 30 directores de Publicaciones, Radio y TV.
- **28 octubre:** MINORIA CATALANA presenta una enmienda ante la Mesa de la Comisión de Presupuestos. Aceptada.
- **26 noviembre:** YA (Madrid): «Minoría Catalana pide Seguridad Social para secularizados... Ha sido rechazada con los votos en contra de la mayoría socialista».
- **Noviembre:** BACHILLERATO (Madrid): «De interés para profesores de Bachillerato ex-religiosos».
- **30 noviembre:** COSARESE envía al Ministro de Justicia una Promemoria, legislación comparada de Austria, Brasil y Francia, así como jurisprudencia del Tribunal de Justicia de la Comunidad Europea.
- **30 noviembre:** Envío del Boletín número 4 y otras informaciones a unos 30 directores de Prensa, Radio y TV.
- **22 diciembre:** El Ministro de Justicia nos devuelve toda la documentación, con una respuesta escueta: «Parece competencia del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social».
- **30 diciembre:** LA VANGUARDIA (Cataluña): «Casi una tercera parte de los ocho mil sacerdotes casados de España han contraído matrimonio civil... Por primera vez en España, un obispo habla públicamente del drama. Es un prelado catalán, el obispo de Astorga, monseñor Antonio Briva»...
ADIOS, 1987.

- **Madrid, junio de 1988:** Suquía recibió a los secularizados. El Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Monseñor Angel Suquía, en el transcurso de la última plenaria del Episcopado, recibió, por propia iniciativa, a una delegación de COSARESE (Colectivo de Sacerdotes, Religiosas y Religiosos Secularizados de España). La entrevista se desarrolló en un ambiente de cordialidad y comprensión mutuas. Asistió también a la misma el Vicepresidente de la CEE para Asuntos Religiosos, don Bernardo Herráez, quien posteriormente volvió a recibir a miembros de COSARESE.

Estos contactos se inscriben dentro de la campaña COSARESE: POR UNA JUBILACION JUSTA. En España hay alrededor de 30.000 secularizados, entre ellos unos 8.000 sacerdotes. Muchos salieron con anterioridad a los Convenios de la Iglesia con la Seguridad Social del Estado (entre 1978 y 1982, para diocesanos y religiosos respectivamente). Así que sus años trabajados antes, en la Iglesia, se consideran perdidos y no cotizados a la Seguridad Social.

Aunque algunos ya arreglaron su problema económico al incorporarse a la vida civil, queda una minoría especialmente desfavorecida, los que ya entran en edad de jubilación. El cardenal Suquía ha ofrecido a COSARESE ayuda incondicionada y rápida a los casos urgentes de indigencia, aunque reconoce que ésta no es la solución.

COSARESE

DE AQUI Y DE ALLA

DOS PAPAS, DOS IGLESIAS

Dos Papas —Pablo VI y Juan Pablo II— han asumido diferentes actitudes frente al fenómeno de la secularización. Pablo VI ha querido aprovechar la experiencia de la ausencia de Dios como característica del hombre de después de la cristiandad. Tal vez el momento más elevado y claro de esta actitud del Papa fue la homilía pronunciada en mayo de 1978 en San Juan de Letrán ante el cuerpo del presidente de la Democracia Cristiana italiana, Aldo Moro, asesinado por los terroristas. Eran las mismas palabras de Cristo: «Señor, te habíamos suplicado, ¿por qué nos has abandonado?» ¡Qué diferencia entre el Pablo VI de 1978, que se lamentaba de la ausencia de Dios ante el cuerpo político y diplomático de Roma, y el mismo Papa que en diciembre de 1965 había proclamado, al final del concilio, la fecunda colaboración entre el humanismo cristiano y el del mundo secularizado...! Todo parecía fácil entonces: la secularización parecía una realidad externa a la Iglesia, un acontecimiento que no podía afectarla. El concilio había desplazado hacia adelante los límites de la Iglesia hasta el mundo poscristiano, pero también los había marcado. No, la secularización no los superaría. Y, en cambio, los superó.

El Papa sentía que la secularización había entrado en la Iglesia y en él mismo ante Moro asesinado, ante el drama de la violencia y del odio frente al que se había mostrado impotente. Invocaba a Dios desde el espacio de su ausencia. La suya era una plegaria desde la lejanía.

Tal vez fue aquél uno de los momentos más dramáticos de la historia del papado.

Ni siquiera Gregorio Magno había llegado tan lejos en sus homilías que proclamaban una Roma como ciudad abierta para los lombardos y los bizantinos: se había limitado a decir que la realidad era tan doliente que ya no conseguía predicar. También la Iglesia experimentaba la ausencia de Dios en la persona del Papa. Desde luego la Iglesia había contemplado otras muertes. Pero, para el hombre Pablo VI, para el Papa Pablo VI, aquélla señalaba el ingreso seguro (o tal vez la proclamación de una larga permanencia) en un mundo en el que Dios comparecía en su silencio y en su ausencia. Esta fue la grandeza de la fe de Pablo VI: pudo ser un pensamiento de esperanza el hecho de que él, que había sufrido tanto el aspecto más radical de la pasión de Jesús —el abandono del Padre—, muriera en el día de la gloria del Cristo humano, el día de la conmemoración del Tabor.

La actitud de Juan Pablo II es distinta: Juan Pablo II quiere encarnar en la figura del Papa no la ausencia, sino la presencia de Dios frente al mundo secularizado.

Se deduce de ello una concepción heroica y titánica del papado: el proyecto de ser, en el tiempo de la ausencia, el signo de la presencia. Dios calla, la Iglesia habla: el viajar, el manifestarse, el hablar del Papa, rompen el silencio sobre lo divino; convierten al religioso en noticia. No, la Iglesia no está derrotada: combate. Pablo VI hablaba de un verano que nunca llegaba, de un largo invierno que había sucedido a la primavera conciliar. Satán estaba en el pueblo de Dios y partía de la propia Iglesia su autodemolición.

No, dice Juan Pablo II, esto no es el invierno: es la estación de la mies. La Iglesia está presente, en cualquier parte posee la palabra que da sentido. No, no se autodestruye: las fuerzas de autodestrucción ya están controladas, la Iglesia se lanza al ataque. Los movimientos eclesiales resplandecen de potencia y de gloria: ocupan el mundo de las imágenes y del poder. La Iglesia no se pone en sordina, no acepta ser colocada en un ángulo. La Iglesia habla, el Papa habla.

¿Pero habla Dios? ¿Y es de Dios de quien habla el Papa? ¿Acaso este actuar titánico, este debatirse heroico, no es hijo del pánico de que a su voz sólo responda su eco? Es preciso hablar siempre para no escucharse nunca: para no descubrir que uno está solo. Si hemos llegado a los tiempos posteriores a la cristiandad, parece decir el Papa Wojtyla, eso no significa que hayamos llegado a los tiempos posteriores a la Iglesia.

La Iglesia no tiene necesidad de concordatos, de partidos cristianos, de instrumentos que la aten y que la coarten. No se trata ya de hablar del poder indirecto de la Iglesia sobre la realidad temporal con Bellarmino, con los jesuitas o con León XIII. Es la Iglesia la que se hace presente en la sociedad en todos los campos. Y no para ponerse a sí misma en cuestión, sino para desafiar a la cultura del hombre sin Dios. No como cooperación con el mundo secularizado, sino como conflicto: espiritual y, si llegara el caso, temporal y político.

¿Pero esta singular confesión es un testimonio de fe o el fruto del pánico? ¿Era más cristiana y eclesial la actitud de Pablo VI, que penetraba en la oscuridad del mundo o que venía de una cristiandad de cuyo paisaje ya no formaba parte? ¿Es un progreso de fe esta infatigable predicación que carga sobre sí misma el peso de la ausencia de Dios y restituye al presen-

te a la Iglesia en el espacio y en las dimensiones mismas de la ausencia de Dios?

Dos modelos diferentes y que no admiten componendas. ¿No recuerda este infatigable peregrinar del Papa a la predicación de Jesús? Sí, desde luego. Pero él no anuncia el Reino de Dios: anuncia sólo a la Iglesia. Todo está orientado al pasado que vuelve: el futuro es la conmemoración de los centenarios y de los milenarios de la fundación de la Iglesia y de cada una de las iglesias. Todo es Iglesia, todo es tiempo, desde la perspectiva de Juan Pablo II. ¿No será que el silencio del mundo poscristiano sobre lo eterno ha entrado de forma subrepticia, pero más profunda, en la historia misma del Papa romano?

Tal vez en Pablo VI —en el cual lo eterno aparecía como un denso velo de nada y en el que el hombre sin Dios se hacía presente en el corazón mismo del hombre de Dios— la esperanza cristiana permanecía tanto más clara cuanto menos dicha.

Cuando Dios no pudo, el hombre pudo: ¿no es ésta la esencia del lenguaje poscristiano? ¿Pero no lo reencontramos idéntico y formalmente perfecto en los movimientos que el Papa prefiere, como el Opus Dei y Comunión y Liberación? ¿No es justamente lo heroico de estos movimientos la voluntad de marcar la historia, de construir con las fuerzas humanas el espacio que el Dios ausente ha abandonado? Todo es Iglesia, pero todo en la Iglesia es empeño, decisión, voluntad, titánica lucha contra el mundo sin Dios. ¿Puede un cristiano —educado por Pío XII, por Juan XXIII, por Pablo VI y por la larga tradición que lleva a sus espaldas y que está en su fundamento— reconocerse en esta Iglesia de la suplencia de Dios?

GIANNI BAGET BOZZO
(«El País», 11-5-88.)

Traducción: Daniel Sarasola.

AQUELLA IGLESIA SOÑADA

No hace muchos años, cuando algunos comenzábamos a formarnos dentro de la Iglesia en nuestras comunidades, soñábamos con un estilo de Iglesia que ahora está siendo puesto en tela de juicio. ¿Dónde se muestran hoy los deseos de ver a nuestra Iglesia pobre y con los pobres? ¿Dónde quedaron las ilusiones de suprimir aranceles, tasas y estipendios? ¿Qué quedará en el futuro de las reformas y planes que un día se hicieron desde nuestras parroquias y seminarios?

Aparentemente, poco queda ya de todo aquello, y lo que aún existe se ve sometido a uno de los fenómenos más escandalosos de nuestros tiempos: la regresión.

Ya pocas comunidades hablan de autofinanciarse sin cobrar sus servicios ni gravar sobre el Estado. Del deseo de suprimir los aranceles se ha pasado a subirlos, a cobrar más por los servicios religiosos, a asegurarse la asignación del Estado e incluso, en casos extremos, se han inventado formas denigrantes de ingresar dinero, ya sea alquilando floreros, alfombras o sillas de la iglesia. ¿Dónde se perdieron las ideas de la cuota parroquial, las juntas económicas, la intercomunicación de bienes y la gratuidad de lo sagrado?

Ya nadie se embarca en proseguir la reforma de nuestros seminarios ni en avanzar en el estudio y actualización de la teología. Los que intenten ese avance se verán destituidos y perseguidos (como los profesores de Granada) o se les amenaza con una desautorización pública (como a la asociación de teólogos Juan XXIII).

Tampoco se admite una crítica de todo esto, ya que entonces se reacciona tachando al pueblo de inculto, con críticas propias de **república bananera** o siendo comparados con los cristianos cubanos, como hizo el secretario de la Conferencia Episcopal, sin tener en cuenta que las comunidades cubanas, sin asignación por parte del Estado, quizá mantengan un estilo de

vida más sencillo y evangélico que el nuestro.

Hace años, los que por entonces éramos seminaristas comenzamos a vivir una reforma importante cuyo objetivo era que el futuro sacerdote se formase en medio de la realidad social de las comunidades o parroquias. Por ello, con un plan serio de trabajo, estudio y vida en común se inició la experiencia positiva de vivir en contacto con la gente y el trabajo pastoral, evitando así el peligro de aislarse tras las murallas de un edificio o una institución. Ahora, siguiendo las directrices del nuncio, Mario Tagliaferri, éste es un tema que preocupa, y ya se anuncian medidas de control sobre seminarios, publicaciones y asociaciones de teólogos, intentando prevenir y perseguir la peligrosidad de este tipo de avances.

Lo triste de esta situación es que detrás de esta persecución al progreso no sólo están nuestros obispos, sino la misma persona del nuncio, cosa que no acabo de comprender. Si mis conocimientos sobre la diplomacia no son erróneos, el nuncio es el embajador del Estado Vaticano ante otro Estado, en este caso el español.

¿Con qué derecho, entonces, el nuncio se interfiere, allenta o condiciona a nuestros obispos con sus preocupaciones pastorales, sus opiniones e ideas o sus fidelidades a Roma? Creo que un embajador nunca tiene derecho a influir o condicionar la marcha de una Iglesia local.

Pero quizá el nuncio no sea el único responsable, ya que, si nuestros obispos gustan de ser dirigidos, orientados y controlados en nombre de la fidelidad a la Santa Sede, cualquier embajador de la misma tiene el camino preparado para convertirse en el director de una jerarquía que por fidelidad o miedo nunca llevará la contraria a Roma.

JULIO ASTERIO FERNANDEZ LOPEZ
Sacerdote. Gijón, Asturias
(«El País», 10-6-88.)

APARTADO

CARTA DE LA ASOCIACION DE CURAS CASADOS («CURAS SIN CARGO») DE AUSTRIA AL PAPA

«Querido hermano Juan Pablo II:

Pronto vendrá usted por segunda vez a Austria. Nosotros «curas sin cargo» vemos su visita con preocupación y no con alegría, como debería ser cuando se espera a un querido hermano. Nos preocupa que hasta la fecha no haya accedido a la entrevista que le pedimos en nuestro Sínodo de 1985. Estamos convencidos de que podemos aportar nuevas ideas para resolver el conflicto entre la jerarquía eclesial y nosotros. Los problemas que genera el conflicto tienen solución. Dado que este tema sólo es competencia suya, nos tenemos que dirigir a usted, y lo seguiremos haciendo hasta que nos escuche. Naturalmente estamos abiertos al diálogo con el Cardenal Ratzinger u otra personalidad que usted designe.

Asimismo, hace tiempo que esperamos una respuesta a nuestra carta de Viena acerca de por qué los Papas anteriores hicieron posible que muchos curas pudieran casarse por la Iglesia, mientras usted no lo hace.

A pesar de nuestros esfuerzos para fortalecer la fe de éstos, nuestros hermanos afectados, sienten que el trato que usted les dispensa es inhumano y anticristiano.

Muchos de ellos corren el peligro de convertirse en enemigos de la Iglesia, como usted mismo adelantó siendo Arzobispo de Cracovia (Acta et Documenta Vat. II, praep I, II/2, 745).

El odio y la enemistad nacen sólo de un tratamiento injusto. ¿No tiene usted, también, esta responsabilidad ante Dios?

Nosotros todavía estamos dispuestos a hablar sobre estas preguntas y, de todo corazón, le rogamos nos dé la oportunidad de hacerlo.

Para ello, como propusimos una vez anteriormente, formaríamos un pequeño grupo internacional de personas, hermanos nuestros, teológicamente preparados y afines a la Iglesia.

Si de nuevo no obtuviéramos respuesta, pensaríamos en una demostración pública para hacer ver nuestra tristeza en su próxima visita a Austria. Entre otras cosas preguntariamos mediante pancartas: ¿No tiene el Santo Padre la obligación de escuchar también a sus «Hijos difíciles»?

¿No tienen los «Curas sin cargo», como eslabones de la Iglesia, derecho a una respuesta a sus cartas?

¿No es mejor que el Papa hable con nosotros y no sobre nosotros?

Legalmente, todavía no informamos a nadie sobre esta carta. Pero si de nuevo nos sentimos deseperados, mandaremos copias al Cardenal Ratzinger, al Nuncio de Su Santidad y a los Obispos austríacos. Si a pesar de ello, esto tampoco surte efecto, informaremos a la Diócesis de Viena y Eisenstadt, así como a la prensa.

Nosotros creemos tener razón y por ello «insistimos públicamente», tal y como Pablo «resistió públicamente» a Pedro cuando éste no fue suficientemente valiente para responder a una pregunta muy importante para la Iglesia.

Rezamos para que llegue pronto el fin de las hostilidades entre usted y nosotros, que somos una quinta parte de los curas del mundo entero.

Humildemente saludamos a Su Santidad.»

(Firmado en Viena, por tres responsables del Colectivo de Curas Casados de Austria.)

DECLARACION PUBLICA DE COLECTIVOS CRISTIANOS ANTE LA DESTITUCION DE LOS TEOLOGOS CASTILLO, ESTRADA Y FORCANO

1. Durante los últimos meses se han sucedido en la Iglesia española una serie de acontecimientos de especial gravedad, con consecuencias negativas para la credibilidad de la comunidad cristiana en la sociedad. Nos referimos a las declaraciones del cardenal Suquía y de los obispos García Gascó, Sebastián y Echarren, y a las destituciones de Castillo y Estrada como profesores de la Facultad de Teología de Granada, y de Forcano como director de la revista «Misión Abierta».

2. Expresamos nuestro desacuerdo y rechazo, nuestro malestar y nuestra tristeza por las declaraciones de los citados obispos, porque: constituyen un paso más en la escalada involutiva y restauracionista de la Iglesia; confirman la pérdida progresiva del espíritu renovador y aperturista del Vaticano II; generan confusión, escándalo y división en el pueblo de Dios; fomentan y reavivan el anticlericalismo; propician el alejamiento de la Iglesia y, lo que es más grave, del mensaje cristiano liberador en el mundo de la cultura y del pensamiento y en los sectores populares. Mucho nos tememos que, con estas declaraciones, nuestros obispos estén desviándose de la fe y de la vida del pueblo de Dios.

3. Expresamos nuestra solidaridad incondicional con los teólogos destituidos y con su obra teológica, así como con la orientación de la revista «Misión Abierta». Un amplio y significativo sector de la comunidad teológica valora muy positivamente las aportaciones que Castillo, Estrada y Forcano vienen realizando, preferentemente en los campos de la eclesiología y de la moral, por su rigor teológico. Además, las obras de estos teólogos cuentan con una gran difusión y con una favorable acogida entre comunidades de base, religiosos y religiosas, estudiantes de teología y sacerdotes, movimientos apostólicos, grupos cristianos de reflexión y demás colectivos conciliares dentro de la Iglesia. Ellas prestan un servicio de clarificación de la fe y constituyen, para nosotros, una guía segura en la construcción de una Iglesia de los pobres y en la lucha por una sociedad más justa, libre y solidaria. Nada vemos en ellas que nos aleje del ideal evangélico de fraternidad. Muy al contrario: nos ayudan a concretar y traducir la utopía del Reino en nuestra realidad histórica. Por todo ello les estamos muy agradecidos, les invitamos a seguir por el camino emprendido, sin desfallecer en medio de las dificultades, y les brindamos nuestra ayuda...

4. Como miembros de pleno derecho de la Iglesia, llamamos a nuestros obispos y a los que ejercen alguna autoridad dentro de la comunidad de creyentes, a que no pongan en peligro, como de hecho lo están haciendo ahora, la unidad, la comunión y la fe del pueblo de Dios; a que respeten el pluralismo que, desde los orígenes del cristianismo, viene siendo una constante en la Iglesia; a que arbitren cauces de diálogo y muestren actitudes de tolerancia entre los cristianos; a que renuncien a los métodos represivos, más propios de sociedades dictatoriales que de la Iglesia de Jesús; a que velen por la ortopraxis con el mismo celo con que velan por la ortodoxia.

Nota: Muchos de los miembros del MOCEOP han firmado este escrito. Consideramos que es un «Documento» de interés.

SUSCRIPCIÓN A «TIEMPO DE HABLAR»

Banco/Caja
Agencia/Sucursal
Dirección Banco/Caja:
 Calle núm.
 Población D. P.
Cuenta corriente/Libreta Ahorro número
Titular
Fecha

Muy señores míos:

*Les ruego atiendan hasta nueva orden, con cargo a la cuenta de referencia, el recibo de suscripción anual a la revista «TIEMPO DE HABLAR» (Mo-Ce.Op), a nombre de
....., y por un importe de pesetas.*

Atentamente,

Firmado:

Nombre Teléf.
Dirección:
 Calle núm.
 Población D. P.

Queridos amigos de Mo-Ce-Op:

Adjunto os envío la orden al Banco/Caja con mi autorización para que paséis la suscripción anual a «TIEMPO DE HABLAR», por un importe de (1) pesetas y hasta nueva orden.

Saludos,

Firmado:

Atención. Enviad cumplimentados ambos escritos a:

MO-CE-OP
Apartado 39003 - 28080 Madrid

(1) Suscripción ordinaria 1.000 ptas.
Suscripción de apoyo 1.500 ptas.
Bono de apoyo general a Mo-Ce-Op 6.000 ptas.

